

UNICEF
Report Card n.º 13 de Innocenti
Los niños del mundo desarrollado

Equidad para los niños

Una tabla clasificatoria de la desigualdad respecto al bienestar infantil en los países ricos



hbsc
HEALTH BEHAVIOUR IN
SCHOOL-AGED CHILDREN

WORLD HEALTH ORGANIZATION
COLLABORATIVE CROSS-NATIONAL STUDY

unicef 

Office of Research-Innocenti

El *Report Card n.º 13* de Innocenti ha sido escrito por John Hudson y Stefan Kühner.

El Centro de Investigaciones Innocenti de UNICEF desea agradecer el generoso apoyo que ha recibido del Gobierno de Italia para la preparación del *Report Card n.º 13*.

Se permite la reproducción de cualquier parte del presente *Report Card de Innocenti*, siempre que se utilice la siguiente referencia:

Centro de Investigaciones de UNICEF (2014). «Equidad para los niños: Una tabla clasificatoria de la desigualdad respecto al bienestar infantil en los países ricos», *Report Card n.º 13 de Innocenti*, Centro de Investigaciones de UNICEF, Florencia.

La serie *Report Card* tiene el propósito de supervisar y comparar el desempeño de los países económicamente avanzados en cuanto al afianzamiento de los derechos del niño en sus territorios.

En 1988 el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) creó una oficina de investigación para apoyar sus actividades en defensa de la infancia en todo el mundo e identificar e investigar áreas actuales y futuras de trabajo para UNICEF. El objetivo principal del Centro de Investigaciones Innocenti es mejorar la comprensión internacional de una serie de cuestiones relacionadas con los derechos de la infancia, a fin de facilitar la plena aplicación de la Convención sobre los Derechos del Niño mediante su promoción en todo el mundo. El Centro tiene el cometido de establecer un marco integral de investigación y conocimiento dentro de la organización para brindar apoyo a sus programas y políticas mundiales. A través del fortalecimiento de las asociaciones en materia de investigación con las principales instituciones académicas y redes de desarrollo tanto del Norte como del Sur, el Centro de Investigaciones pretende aprovechar los recursos e influencias adicionales para respaldar los esfuerzos destinados a reformar las políticas en favor de la infancia.

Las publicaciones producidas por el Centro contribuyen al debate global sobre la infancia y los derechos del niño e incluyen una amplia gama de opiniones. Por ese motivo, algunas publicaciones no reflejan necesariamente las políticas o perspectivas de UNICEF sobre ciertos temas. Las opiniones expresadas corresponden a los autores o editores y se publican para estimular un mayor diálogo sobre los derechos del niño.

Fotografía de la portada © Blend Images / Alamy Stock Photo

© Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), abril de 2016

ISBN: 978 88 6522 044 3

eISBN: 978 92 1 0578 95 0

Centro de Investigaciones Innocenti de UNICEF
Piazza SS. Annunziata, 12
50122 Florencia (Italia)

Tel.: +39 055 2033 0

Fax: +30 055 2033220

florence@unicef.org

www.unicef-irc.org

Equidad para los niños

Una tabla clasificatoria de la
desigualdad respecto al bienestar
infantil en los países ricos

SECCIÓN 1

INTRODUCCIÓN

«En todas las medidas concernientes a los niños que tomen las instituciones públicas o privadas de bienestar social, los tribunales, las autoridades administrativas o los órganos legislativos, una consideración primordial a que se atenderá será el interés superior del niño».

Convención sobre los Derechos del Niño, 1989 (artículo 3)

En este *Report Card* se describen las desigualdades en el bienestar infantil en 41 países de la Unión Europea (UE) y la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE). Se examina la desigualdad en el extremo inferior de la distribución, es decir, la brecha entre los niños que se sitúan en la parte baja y los que ocupan la posición media. Al mismo tiempo, se estudia *hasta qué punto se deja que los niños se queden atrás* en términos de ingresos, educación, salud y satisfacción en la vida.

¿Por qué existen desigualdades?

La brecha entre los ricos y los pobres se encuentra en su nivel más alto desde hace 30 años en la mayoría de los países de la OCDE, por lo que ahora vuelve a prestarse más atención a las cuestiones relacionadas con la desigualdad.

Si bien gran parte del debate político se ha concentrado en los ingresos cada vez mayores del 1% más acaudalado, en numerosos países ricos, los ingresos por debajo de la mediana han crecido a un ritmo inferior a los situados por encima¹.

En todos los países de la OCDE, el riesgo de caer en la pobreza era mayor para los ancianos, pero desde la década de 1980, el riesgo amenaza principalmente a los jóvenes. Esa evolución acentúa la necesidad de supervisar el bienestar de los niños más desfavorecidos —aunque la desigualdad de ingresos también tiene consecuencias de amplio alcance para la sociedad—, puesto que socava los logros académicos, los resultados sanitarios clave e incluso el crecimiento económico².

El interés por instaurar la equidad y la justicia social obliga a determinar si la desigualdad que sufren algunos miembros de la sociedad es tal que afecta injustamente a su vida presente y futura. En este *Report Card* se plantea la misma pregunta básica que en el *Report Card n.º 9*³, el cual se centraba en la desigualdad en el bienestar infantil, pero se emplean los datos disponibles más recientes y se abarca un mayor número de países.

Desigualdad, equidad e infancia

La equidad y la justicia social revisten una importancia particular cuando se

aborda la desigualdad no entre adultos, sino entre niños.

La desigualdad social entre adultos puede justificarse si se produce como consecuencia de una competencia leal y en condiciones de igualdad de oportunidades. En cambio, cuando se trata de los niños, las circunstancias sociales y económicas a las que se enfrentan son ajenas a su control, por lo que no pueden utilizarse los méritos personales como justificación razonable de las desigualdades entre ellos.

Además, es difícilmente refutable que las experiencias durante la infancia tienen efectos de gran calado no solo en la vida cotidiana de los niños, sino también en sus oportunidades y perspectivas de futuro. Del mismo modo, los obstáculos socioeconómicos en las primeras etapas de la vida aumentan el riesgo de obtener menos ingresos, padecer problemas de salud y carecer de las aptitudes suficientes en la edad adulta. A su vez, esta situación puede perpetuar las desventajas durante generaciones⁴. Nada de todo esto es culpa del niño.

Comparación de la desigualdad en el extremo inferior de la distribución en los países ricos

En las tablas clasificatorias que se incluyen en este *Report Card* se ordenan los países en función de *hasta qué punto se deja que los niños que están en el extremo inferior de la distribución se queden a la zaga con respecto a sus pares* en términos de ingresos, educación, salud y satisfacción en la vida. Asimismo, se incluye una tabla clasificatoria general de la desigualdad respecto al bienestar infantil en la que se resumen los resultados en esas cuatro dimensiones.

Las mediciones de la desigualdad de las tablas clasificatorias se contextualizan mediante el uso de indicadores que plasman la cantidad de niños en cada país con ingresos reducidos, un rendimiento educativo insuficiente, mala salud o niveles de satisfacción vital bajos. De esta manera se obtiene una panorámica más amplia del grado de respeto de los derechos del niño en los países ricos.

En las tablas clasificatorias que se incluyen en la Sección 2 se comparan los países en función de hasta qué punto los niños pueden quedarse atrás. En las secciones 3, 4, 5 y 6 se analizan en mayor detalle las tendencias de la desigualdad en materia de ingresos, educación, salud y satisfacción vital, respectivamente. En cada una de esas secciones se estudian las repercusiones de la desigualdad en el bienestar infantil. En la Sección 7 se retoma la cuestión general de la equidad y la desigualdad, y se plantea en qué medida las desigualdades en el bienestar infantil en los países ricos están determinadas por desigualdades socioeconómicas profundamente arraigadas que exceden por completo al control de los niños. En la Sección 8 se exponen las conclusiones y recomendaciones.

Recuadro 1 Justicia social y equidad

Las constataciones del *Report Card n.º 9* se presentaron como «una primera tentativa de medir las naciones según los criterios de una “sociedad justa”, tal como la definiera el filósofo político estadounidense John Rawls»ⁱ. Si bien el análisis innovador de Rawls sobre la justicia como equidad ha suscitado una gran polémica desde su publicación, constituye una perspectiva adecuada para analizar la desigualdad en el extremo inferior de la distribución a lo largo del tiempo.

Rawls propuso partir de una «posición original» donde se debatiría la estructura general de la sociedad antes de su creación. A continuación, nos invitaba a imaginar un «velo de ignorancia» que impediría saber qué posición ocuparía cada uno en la sociedad que se estaba creando. A través de ese experimento, aportó un enfoque nuevo a la pregunta «¿cuáles son las características de una sociedad justa?» para convertirla en «¿en qué tipo de sociedad aceptarían vivir ciudadanos razonables?».

Rawls argumentaba que uno de los principios básicos que surgiría de ese proceso de negociación sería que las desigualdades socioeconómicas tendrían cabida en una sociedad justa, siempre que i) surgieran a partir de condiciones justas de igualdad de oportunidades y ii) redundaran en el mayor beneficio posible para los miembros menos favorecidos de la sociedad, lo que acuñó como el «principio de la diferencia»ⁱⁱ. Dicho de otro modo, en el modelo de Rawls, las desigualdades en las condiciones materiales de vida son admisibles si benefician a todos (es decir, si aumentan el nivel de vida del conjunto de la población) y si se originan en una situación de igualdad de condiciones, de tal modo que todas las personas dispongan de las mismas posibilidades de cosechar los mismos éxitos.

En este *Report Card* se estudian los puntos identificados por Rawls, pero se aplican exclusivamente a la situación de los niños. Se examinan en detalle las desigualdades en la vida de los niños, así como en qué medida la propia desigualdad determina los resultados que obtienen. Ambas cuestiones se estudian en paralelo, teniendo en cuenta hasta qué punto las desigualdades en el bienestar infantil están relacionadas con las desigualdades socioeconómicas sobre las que los niños no ejercen ningún control.

ⁱ UNICEF (2010). «Los niños dejados atrás: Una tabla clasificatoria de la desigualdad respecto al bienestar infantil en las naciones ricas del mundo», *Innocenti Report Card 9*, Centro de Investigaciones Innocenti de UNICEF, Florencia (Recuadro 3).

ⁱⁱ Rawls, J. (1971). *Teoría de la Justicia*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts.

SECCIÓN 2

TABLAS CLASIFICATORIAS

Tabla clasificatoria 1 Desigualdad de ingresos

Puesto	País	Brecha relativa de ingresos	Tasa de pobreza infantil (50% de la mediana)
1	Noruega	37,00	4,5
2	Islandia	37,76	6,4
3	Finlandia	38,34	3,7
4	Dinamarca	39,54	4,8
5	República Checa	39,62	6,3
6	Suiza	39,64	7
7	Reino Unido	39,94	9,3
8	Países Bajos	40,64	5,7
9	Luxemburgo	41,21	13
10	Irlanda	41,49	6,9
11	Austria	41,87	9,6
12	Alemania	43,11	7,2
13	Francia	43,95	9
14	Australia	44,75	9,3
15	República de Corea	45,74	8
16	Suecia	46,23	9,1
17	Nueva Zelanda	46,52	11
18	Chipre	47,19	9,1
19	Eslovenia	47,29	8,3
20	Malta	48,21	14,5
21	Hungría	48,34	15
22	Bélgica	48,41	10,1
23	Polonia	51,76	14,5
24	Canadá	53,19	16,9
25	Eslovaquia	54,21	13,7
26	Croacia	54,59	14,8
27	Lituania	54,81	17,8
28	Estonia	55,55	12,4
29	Turquía	57,07	22,8
30	Estados Unidos	58,85	20
31	Chile	59,03	26,3
32	Letonia	59,66	16,3
33	Portugal	60,17	17,4
34	Japón	60,21	15,8
35	Italia	60,64	17,7
36	España	62,62	20,2
37	Israel	64,58	27,5
38	Grecia	64,69	22,3
39	México	65,00	24,6
40	Bulgaria	67,01	23,1
41	Rumania	67,08	24,3

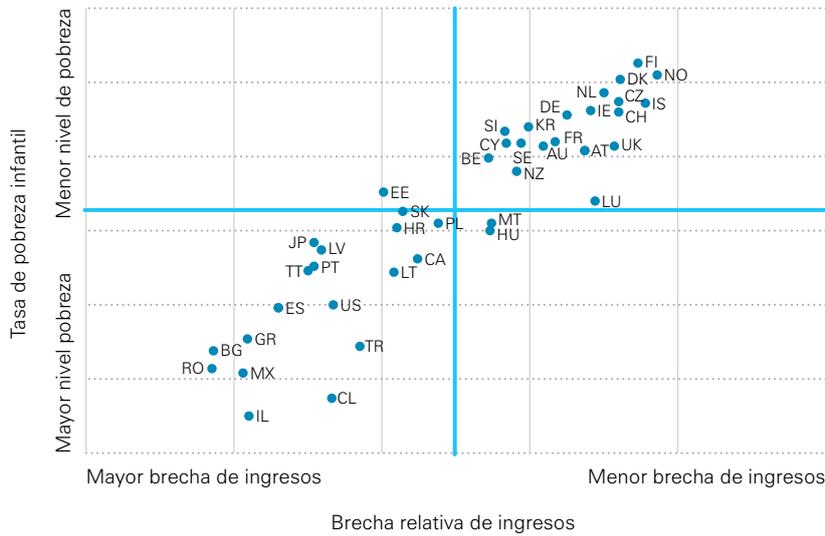
Véanse las fuentes de datos y las notas en la página 44.

Las cuatro tablas clasificatorias principales que se incluyen en este *Report Card* ordenan a los países ricos en función de la *desigualdad en el extremo inferior de la distribución* en términos de ingresos, educación, salud y satisfacción vital de los niños. Cada una de ellas resume *hasta qué punto los países ricos dejan que los niños más desfavorecidos se queden atrás con respecto a los niños que ocupan la posición media de la escala de distribución*. Estas se completan con una quinta tabla clasificatoria en la que se resumen los resultados en esas cuatro dimensiones. En cada una de las cuatro tablas clasificatorias principales se contextualiza la medida de la desigualdad mediante un indicador que recoge la cantidad de niños que se sitúan en la parte inferior de la distribución de ingresos, rendimiento educativo, salud y satisfacción en la vida.

En la *Tabla clasificatoria 1* se clasifica a los países en función de su *brecha relativa de ingresos*. Este indicador de la desigualdad en el extremo inferior de la distribución refleja hasta qué punto se deja que los niños más pobres se queden atrás con respecto a los niños que ocupan la posición media en cada país.

En esta primera tabla también se muestra la tasa de pobreza infantil de los países (correspondiente al 50% de la mediana nacional) a guisa de contexto.

En el cuadro «*Interpretación de los datos: Tabla clasificatoria 1 - Ingresos*» se incluyen más detalles sobre estos indicadores.

Gráfico 1 Brecha relativa de ingresos y niveles de pobreza

Fuentes: véase la página 44 - Tabla clasificatoria 1.

Interpretación de los datos: Tabla clasificatoria 1 - Ingresos

El cálculo de la desigualdad de ingresos de los niños en el extremo inferior, también denominada *brecha relativa de ingresos*, se basa en la renta disponible de los hogares con niños de 0 a 17 años (una vez añadidas las prestaciones, sustraídos los impuestos y aplicado un ajuste en función del tamaño y la composición de la familia).

Para medir la desigualdad en la parte baja de la escala de distribución, se compara la renta del hogar del niño situado en el percentil 50 (la mediana) con la renta de la familia del niño en el percentil 10 (es decir, los que son más pobres que el 90% de los niños). La brecha entre ambos, expresada como porcentaje de la mediana, indica *el grado en que los niños más pobres pueden quedarse atrás*.

Por ejemplo, en Noruega, los ingresos de la familia del niño en el percentil 10 es un 37% inferior al del niño en el centro de la escala de distribución, es decir, en la mediana.

La pobreza infantil se mide como el porcentaje de niños que viven en hogares con ingresos inferiores al 50% de la mediana de la renta nacional (teniendo en cuenta los impuestos y las prestaciones y los ajustes por el tamaño y la composición de la familia).

En la tabla se muestran los datos de 2013 (o los más recientes disponibles).
En la página 44 se encuentran las fuentes de los datos.

Conclusiones principales:

- » Los países escandinavos presentan las brechas relativas de ingresos más bajas, con la salvedad de Suecia (que se sitúa en el centro de la tabla). En esos países, la renta disponible del hogar del niño en el percentil 10 es en torno a un 38% inferior a la del niño en el percentil 50.
- » En 19 de 41 países ricos, la brecha relativa de ingresos es superior al 50%, es decir, la familia del niño que se encuentra en el percentil 10 dispone de menos de la mitad de ingresos que la familia del niño en la mediana.
- » En Bulgaria y Rumania, la brecha relativa de ingresos es del 67%, es decir, la renta disponible del hogar del niño en el percentil 10 es un 67% inferior a la del niño en el percentil 50.
- » En los grandes países del sur de Europa (Grecia, España, Italia y Portugal) se registran brechas en los ingresos superiores al 60%, al igual que en Israel, Japón y México.
- » Las brechas relativas de ingresos y los niveles de pobreza están estrechamente relacionados (*Gráfico 1*): en los países con mayor disparidad en los ingresos suelen detectarse niveles más elevados de pobreza (cuadrante inferior izquierdo del *Gráfico 1*) y los países con bajos niveles de pobreza suelen registrar menores diferencias en los ingresos.

Tabla clasificatoria 2 Desigualdad en educación

Puesto	País	Brecha educativa	Porcentaje de niños por debajo del nivel 2 de competencia en las 3 materias
1	Chile	1,92	24,6
2	Rumania	1,77	24,0
3	Estonia	1,59	3,2
4	Letonia	1,19	8,3
5	Croacia	0,88	11,7
6	Polonia	0,79	5,7
7	Lituania	0,67	12,1
8	Dinamarca	0,66	9,3
9	Irlanda	0,62	6,8
10	Estados Unidos	0,54	12,2
11	Eslovenia	0,46	9,9
12	España	0,36	10,4
13	República Checa	0,30	8,9
14	Canadá	0,28	6,2
15	República de Corea	0,22	4,4
16	Finlandia	0,18	5,3
17	Hungría	0,15	13,1
18	Grecia	0,08	15,7
19	Portugal	-0,10	12,6
20	Suiza	-0,12	7,5
21	Austria	-0,17	10,7
22	Italia	-0,26	11,9
23	Noruega	-0,28	11,0
24	Australia	-0,29	9,1
25	Reino Unido	-0,40	11,2
26	Islandia	-0,46	13,6
27	Japón	-0,48	5,5
28	Alemania	-0,56	8,8
29	Suecia	-0,61	15,0
30	Países Bajos	-0,70	8,6
31	Nueva Zelanda	-0,94	11,1
32	Bulgaria	-0,97	28,6
33	Luxemburgo	-0,98	14,4
34	Eslovaquia	-1,03	18,8
35	Francia	-1,36	12,7
36	Bélgica	-1,39	11,5
37	Israel	-1,96	18,5
	México	2,19	31,0
	Turquía	1,76	15,6

Véanse las fuentes de los datos y las notas de la página 44.

En la *Tabla clasificatoria 2* se clasifica a los países en función de la *brecha en el rendimiento escolar* en las pruebas del Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos de la OCDE (PISA, por sus siglas en inglés). En ese índice se plasma hasta qué punto los estudiantes con malos resultados académicos pueden quedarse

atrás con respecto a los niños que ocupan la posición media en lectura, matemáticas y ciencias a los 15 años.

En esta segunda tabla también se indica la proporción de estudiantes con un rendimiento inferior al nivel de competencia 2 en las tres materias.

En el recuadro «*Interpretación de los datos: Tabla clasificatoria 2- Educación*» se incluyen más detalles sobre estos indicadores.

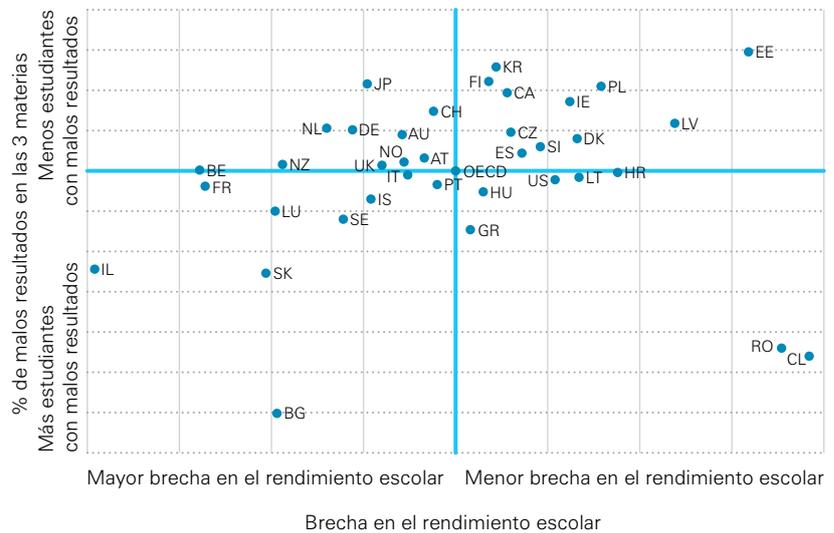
Conclusiones principales:

- » Los dos países con las brechas educativas más reducidas, Chile y Rumania, presentan un porcentaje muy elevado de estudiantes por debajo del nivel 2 de competencia en las tres materias. Eso significa que, si bien pocos niños son dejados atrás con respecto a los niños en la mediana en esos países, una proporción muy elevada de ellos carece de las competencias y destrezas básicas.
- » Dos países de ingresos altos, Bélgica y Francia, se encuentran en la parte inferior de la clasificación, con enormes brechas en materia de rendimiento educativo.
- » En los países ricos, la proporción de estudiantes de 15 años con un nivel de competencia inferior a 2 en las tres materias oscila entre el 3% y el 5% en Estonia, Finlandia y la República de Corea y entre el 24% y el 28% en Bulgaria, Chile y Rumania.
- » En el *Gráfico 2* se muestra la relación entre la disparidad relativa en materia de rendimiento educativo y la proporción de niños que no alcanza el nivel 2 de competencia en las tres materias. Los países con mejores resultados se sitúan en el cuadrante superior derecho y combinan brechas en el rendimiento reducidas con un escaso porcentaje de niños por debajo del nivel 2 de competencia en las tres materias; en cambio, los países que aparecen en el cuadrante inferior izquierdo son los que obtuvieron los peores resultados, ya que presentan importantes brechas en el rendimiento y un porcentaje elevado de niños en términos absolutos por debajo de los niveles de competencia. Esta relación pone de manifiesto que, para reducir la brecha en el rendimiento escolar, la igualdad no tiene por qué lograrse a expensas de la calidad (*Gráfico 2*). En Estonia, Irlanda, Letonia y Polonia, la escasa desigualdad en el extremo inferior en materia de rendimiento

educativo está acompañada de una baja proporción de niños con puntuaciones inferiores al nivel 2 de competencia en las tres materias.

- » Por otro lado, una gran brecha en el rendimiento educativo puede ser compatible con una proporción elevada de estudiantes que, comparativamente, obtienen resultados inferiores al nivel 2 de competencia en las tres materias. Eso sucede en Bulgaria, Israel, Luxemburgo, Suecia y la República Eslovaca (cuadrante inferior izquierdo).
- » Estonia es el país en el que mejor desempeño se registra si se combinan ambas mediciones. No obstante, incluso en ese caso, la brecha en los resultados en la prueba de lectura equivale a 2,5 años de escolaridad perdidos para el niño que se sitúa en el percentil 10, en comparación con el niño que se sitúa en el percentil 50.

Gráfico 2 Brecha en el rendimiento escolar y desventaja educativa



Fuente: PISA 2012. Véase la página 44 - Tabla clasificatoria 2.
Nota: no se incluyen México ni Turquía.

Interpretación de los datos: Tabla clasificatoria 2 - Educación

El programa PISA de la OCDE mide las competencias de los estudiantes de 15 años en matemáticas, lectura y ciencias. En la *Tabla clasificatoria 2* se utilizan los datos del estudio más reciente, realizado en 2012.

La brecha en el rendimiento educativo se mide calculando la diferencia en la puntuación obtenida en las pruebas PISA entre los estudiantes de la mediana y el percentil 10.

Para combinar las brechas en el rendimiento de las tres materias en un único valor, en la *Tabla clasificatoria 2* se transforma la diferencia entre la puntuación del estudiante situado en la mediana y el situado en el percentil 10 en cada una de esas áreas en puntuaciones Z, que después se promedian con el resto de estudiantes para obtener la brecha en el rendimiento educativo general por país. Las puntuaciones Z miden la desviación típica de todo valor con respecto al promedio del grupo. Las cifras positivas por encima del 0,5 representan una puntuación superior al promedio de la OCDE; las cifras negativas por debajo del -0,5 son puntuaciones inferiores al promedio; y se considera que las cifras entre -0,5 y 0,5 son suficientemente cercanas al promedio como para tratarlas como tal.

Por ejemplo, en Chile, el promedio de las puntuaciones Z obtenidas en las tres materias presenta una desviación típica de 1,92 por encima del promedio de la OCDE.

PISA también vincula los resultados de las pruebas con seis niveles de competencia, que reflejan objetivos relacionados con «aspectos» clave de cada materia definidos por expertos independientes en cada campo.

PISA entiende que el resultado es insuficiente cuando se obtiene una puntuación por debajo del nivel 2 de competencia en todas las materias.

En la *Tabla clasificatoria 2* se incluye información sobre el porcentaje de estudiantes que en cada país no alcanza el nivel 2 de competencia en todas las materias. Un rendimiento escolar insuficiente a los 15 años en las tres materias es indicativo de una profunda desventaja educativa.

En la Sección 4 se analizan los resultados brutos de las pruebas PISA (en lugar de las puntuaciones Z) en competencia lectora. Una diferencia de 41 puntos corresponde aproximadamente a un año de escolaridad regular.

Tabla clasificatoria 3 Desigualdad en materia de salud

Puesto	País	Brecha relativa de salud	Uno o más problemas de salud señalados al día
1	Austria	23,64	17,7
2	Alemania	24,76	19,6
3	Suiza	24,95	16,3
4	Noruega	25,15	14,9
5	Dinamarca	25,50	17,6
6	Finlandia	25,89	15,0
7	Portugal	26,39	17,7
8	Países Bajos	26,74	19,9
9	República Checa	26,84	25,3
10	España	27,31	23,9
11	Grecia	27,37	27,9
12	Croacia	27,59	25,7
13	Estonia	27,65	23,8
14	Estados Unidos	27,98	28,2
15	Bélgica	28,14	23,8
16	Eslovenia	28,29	18,7
17	Letonia	28,61	23,3
18	Hungría	28,79	22,2
19	Reino Unido	28,87	21,4
20	Irlanda	28,90	21,0
21	Eslovaquia	28,96	23,8
22	Suecia	29,08	19,1
23	Francia	29,18	30,7
24	Canadá	29,27	22,6
25	Lituania	29,31	23,0
26	Bulgaria	29,39	30,6
27	Australia	29,86	21,8
28	Italia	30,11	30,5
29	Luxemburgo	30,27	24,1
30	Malta	30,56	30,7
31	Islandia	31,08	22,6
32	Rumania	33,95	31,2
33	Polonia	34,05	27,4
34	Turquía	34,54	53,3
35	Israel	38,88	29,7

Véanse las fuentes de los datos y las notas de la página 44.

En la *Tabla clasificatoria 3* se clasifica a los países en función de la brecha relativa en materia de problemas de salud señalados por los niños. Con la brecha relativa se pretende comparar en todos los países a los niños que declaran padecer problemas de salud con cierta frecuencia con los niños que se sitúan en la mediana de la escala de salud; la brecha se mide calculando la diferencia entre ambos, expresada como porcentaje de la mediana. Así se refleja hasta qué punto los niños pueden quedarse atrás con respecto a los niños que ocupan la posición media de la escala de salud.

En esta tercera tabla también se incluye la proporción de niños que refieren uno o más síntomas al día. De este modo puede reflejarse, por país, el porcentaje de niños que, según sus propias indicaciones, tendría mala salud.

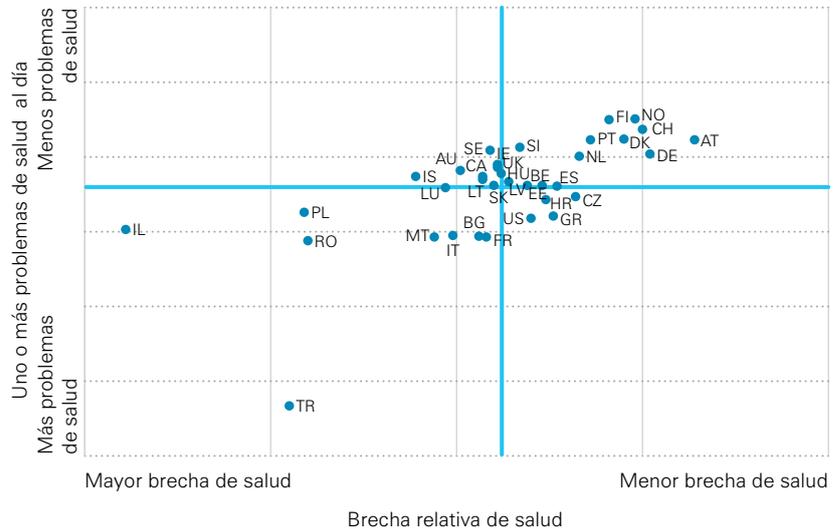
En el cuadro «*Interpretación de los datos: Tabla clasificatoria 3 - Salud*» se incluyen más detalles sobre estos indicadores.

Conclusiones principales:

- » En los 35 países examinados, la brecha relativa en cuanto a los síntomas que declaran los niños se sitúa, en promedio, en el 29%.
- » Las brechas relativas más reducidas se dan en Austria (23,6%), Alemania (24,8%) y Suiza (25%). Las brechas de Dinamarca, Finlandia y Noruega también son comparativamente reducidas.
- » Las brechas relativas de salud más importantes se dan en Israel (38,9%), Turquía (34,5%) y Polonia (34,1%).
- » Más de la mitad de los niños de Turquía y cerca de un tercio de los niños de Bulgaria, Francia, Israel, Italia, Malta y Rumania comunican uno o más problemas de salud al día.

» En el *Gráfico 3* se clasifica a los países en función de su desempeño en términos de desigualdad en el extremo inferior de la escala de distribución y de la frecuencia con que se manifiestan problemas de salud en términos absolutos. Los países situados en el cuadrante superior derecho muestran un desempeño superior al promedio en ambos indicadores, mientras que aquellos que aparecen en el cuadrante inferior izquierdo obtuvieron resultados inferiores al promedio en ambos indicadores. Únicamente Turquía presenta una gran desigualdad en el extremo inferior de la distribución y una elevada frecuencia con la que se señalan problemas de salud (cuadrante inferior izquierdo).

Gráfico 3 Brecha relativa de salud y problemas de salud comunicados al día



Fuente: HBSC 2014. Véase la página 44 - Tabla Clasificatoria 3.
Nota: los datos de Estados Unidos, Israel y Turquía son de 2010.

Interpretación de los datos: Tabla clasificatoria 3 - Salud

En la *Tabla clasificatoria 3* se utilizan los datos del Estudio sobre las conductas saludables de los niños en edad escolar (HBSC, por sus siglas en inglés) de 2013/2014.

En esta tabla se clasifica a los países en función de la desigualdad en el extremo inferior de la distribución en materia de problemas de salud señalados por los niños. Se preguntó a estudiantes de 11, 13 y 15 años con qué frecuencia experimentaron en los seis meses anteriores los siguientes síntomas psicossomáticos: dolor de cabeza, dolor de estómago, dolor de espalda, decaimiento, irritabilidad o mal humor, nerviosismo, dificultades para conciliar el sueño y mareos. Las opciones eran «casi todos los días», «más de una vez por semana», «casi todas las semanas», «más o menos una vez al mes», «casi nunca o nunca». Las respuestas se agregaron para crear una escala compuesta que refleja con qué frecuencia señalan padecer problemas de salud. El rango oscila de 0 a 32, donde 0 corresponde a una presencia frecuente de los ocho síntomas y 32, a ninguna dolencia.

Con esta escala, se contabiliza la desigualdad relativa respecto al estado de salud de cada país comparando a un niño con problemas de salud relativamente frecuentes (representado por el promedio de los valores situados por

debajo de la mediana) con la frecuencia con la que un niño que se sitúa en la posición media de la distribución declara padecer problemas de salud (*representado por la mediana en sí*); la brecha es la *diferencia entre ambos valores, expresada como porcentaje de la mediana*. Este indicador muestra hasta qué punto algunos niños pueden quedarse atrás en cada país con respecto a los niños que figuran en la mediana.

Por ejemplo, en Austria, la puntuación de los niños que se encuentran en la parte inferior de la escala de distribución es un 23,6% inferior a la del niño que se sitúa en el centro de esta.

La información sobre la brecha relativa de salud se completa con el porcentaje de niños que en cada país comunica un problema de salud o más al día, indicio de la gravedad de los síntomas en términos absolutos.

El estudio HBSC incluye gran variedad de indicadores relacionados con la salud. En la Sección 5 se examinarán en más detalle los síntomas que manifiestan los niños, además de estudiar algunos datos sobre las conductas clave en materia de salud, tales como la dieta y el ejercicio.

Tabla clasificatoria 4 Desigualdad en materia de satisfacción vital

Puesto	País	Brecha relativa de satisfacción vital	Satisfacción vital: 4 de 10 o menos
1	Países Bajos	24,03	4,4
2	Australia	24,34	4,5
3	Dinamarca	25,12	5,7
4	Grecia	25,72	4,5
5	Rumania	26,06	4,8
6	Letonia	26,09	6,4
7	Suiza	26,32	5,4
8	Noruega	26,35	4,5
9	Austria	26,90	5,2
10	Estonia	26,95	5,3
11	Finlandia	27,01	5,7
12	Eslovenia	27,21	5,6
13	Irlanda	27,38	6,9
14	Malta	27,61	5,7
15	Hungría	27,86	6,3
16	Bulgaria	27,90	5,0
17	Suecia	27,98	8,2
18	Portugal	28,03	6,0
19	Islandia	28,38	6,7
20	Reino Unido	28,42	7,4
21	Estados Unidos	28,67	7,3
22	Italia	28,80	8,0
23	Croacia	29,13	5,0
24	España	29,23	5,6
25	Canadá	29,37	8,6
26	Eslovaquia	29,41	7,0
27	Lituania	29,44	5,4
28	Francia	29,56	8,5
29	Alemania	29,58	8,4
30	Bélgica	29,96	9,6
31	Israel	30,01	7,7
32	Luxemburgo	30,04	8,2
33	Polonia	31,11	10,0
34	República Checa	31,50	8,6
35	Turquía	35,95	15,3

Véanse las fuentes de los datos y las notas de la página 44.

En la *Tabla clasificatoria 4* se clasifica a los países en función de la brecha relativa de satisfacción de los niños en la vida. Este indicador mide cuál es la diferencia en términos de satisfacción vital entre los niños poco satisfechos y sus pares.

En esta cuarta tabla también se muestra la proporción de niños con niveles generales muy bajos de satisfacción vital por país, es decir, los que atribuyen 4 o menos a su grado de satisfacción con la vida en una escala de 0 a 10.

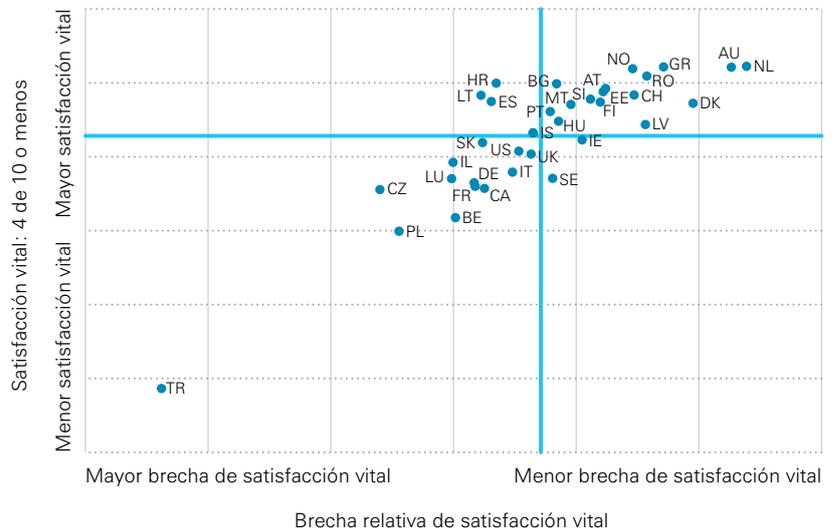
En el cuadro «*Interpretación de los datos: Tabla clasificatoria 4 - Satisfacción vital*» se incluyen más detalles sobre estos indicadores.

Conclusiones principales:

- » En término medio, los niños valoran su satisfacción en la vida con un 8 de 10 en casi todos los países, pero los niños que se encuentran en el extremo inferior de la escala de satisfacción en la vida se alejan entre 2,5 y 3 puntos de 10 de la mediana de sus pares.
- » Turquía es el país en el que los niños en la parte inferior de la escala de distribución más se alejan de la mediana, con una brecha relativa de satisfacción vital del 36%. También se registran brechas superiores al 30% en Polonia y en la República Checa.
- » La brecha relativa de satisfacción más reducida (el 24%) se da en los Países Bajos, si bien las disparidades en Australia y Dinamarca son también comparativamente reducidas (en torno al 25%). En otras palabras, en Dinamarca, la puntuación media que los niños en la mitad inferior de la escala de distribución atribuyen a su satisfacción con la vida representa el 75% de la puntuación de un niño que se sitúa en la mediana.
- » Existen grandes diferencias entre los países en cuanto a la proporción de niños que puntúa su satisfacción en la vida con notas muy bajas (4 de 10 o menos). El tamaño de ese grupo se encuentra entre el 4,4% en los Países Bajos y el 15,3% en Turquía.

» En el *Gráfico 4* los países aparecen distribuidos en cuadrantes y, como anteriormente, los que se encuentran en el cuadrante superior derecho presentan resultados superiores al promedio tanto en términos de desigualdad en el extremo inferior de la distribución como en cuanto a la proporción de niños que declaran sentirse muy insatisfechos con su vida. En cuanto a la satisfacción vital, la relación entre los dos indicadores es muy estrecha, puesto que la mayoría de los países se encuentra en el cuadrante superior derecho o en el cuadrante inferior izquierdo. Los países con menor desigualdad en el extremo inferior de la distribución también suelen tener una menor proporción de niños que puntúan su satisfacción con la vida con un 4 de 10 o menos, y viceversa (un mayor porcentaje de niños en los países con mayor desigualdad en el extremo inferior de la distribución atribuye a su satisfacción vital una puntuación muy baja).

Gráfico 4 Brecha relativa de satisfacción vital y escasa satisfacción en la vida



Fuente: HBSC 2014. Véase la página 44 - Tabla clasificatoria 4.
Nota: los datos de Estados Unidos, Israel y Turquía son de 2010.

Interpretación de los datos: Tabla clasificatoria 4 - Satisfacción vital

En la *Tabla clasificatoria 4* se utilizan los datos del Estudio sobre las conductas saludables de los niños en edad escolar (HBSC, por sus siglas en inglés) de 2013/2014.

La satisfacción personal en la vida se mide a partir de la puntuación que los propios niños atribuyen en una escala de 0 («la peor vida que podrías tener») a 10 («la mejor vida que podrías tener»).

La brecha relativa de satisfacción vital se mide por país calculando la diferencia entre el promedio de satisfacción de un niño relativamente insatisfecho (*representado por el promedio de valores situados por debajo de la mediana*) y la satisfacción del niño que ocupa la posición media de la escala de distribución

(*representado por la mediana en sí*); la brecha es la *diferencia entre ambos valores, expresada como porcentaje de la mediana*. Este indicador muestra la diferencia en términos de satisfacción vital entre los niños poco satisfechos y sus pares.

Por ejemplo, en los Países Bajos, los niños con niveles de satisfacción bajos están un 24% menos satisfechos con su vida que los que se sitúan en el centro de la escala de distribución.

En esta tabla clasificatoria también se incluye la proporción de niños que, en cada país, atribuye a su grado de satisfacción con la vida un 4 de 10 o menos. De este modo, es posible evaluar la prevalencia de niveles muy bajos de satisfacción en cada país.

Tabla clasificatoria 5 Clasificación general (promedio de todas las dimensiones de la desigualdad)

Puesto	País	Ingresos	Educación	Salud	Satisfacción vital	Indicadores faltantes
1	Dinamarca	4	8	5	3	0
2=	Finlandia	3	16	6	11	0
2=	Noruega	1	23	4	8	0
2=	Suiza	6	20	3	7	0
5	Austria	11	21	1	9	0
6	Países Bajos	8	30	8	1	0
7	Irlanda	10	9	20	13	0
8	Estonia	28	3	13	10	0
9	Eslovenia	19	11	16	12	0
10	Letonia	32	4	17	6	0
11	República Checa	5	13	9	34	0
12	Croacia	26	5	12	23	0
13	Australia	14	24	27	2	0
14=	Alemania	12	28	2	29	0
14=	Grecia	38	18	11	4	0
14=	Hungría	21	17	18	15	0
14=	Reino Unido	7	25	19	20	0
18	Estados Unidos	30	10	14	21	0
19	Portugal	33	19	7	18	0
20	Islandia	2	26	31	19	0
21	Rumania	41	2	32	5	0
22	España	36	12	10	24	0
23	Suecia	16	29	22	17	0
24	Malta	20		30	14	1
25	Lituania	27	7	25	27	0
26	Canadá	24	14	24	25	0
27	Polonia	23	6	33	33	0
28	Francia	13	35	23	28	0
29=	Bélgica	22	36	15	30	0
29=	Luxemburgo	9	33	29	32	0
31	Eslovaquia	25	34	21	26	0
32	Italia	35	22	28	22	0
33	Bulgaria	40	32	26	16	0
34	Turquía	29		34	35	1
35	Israel	37	37	35	31	0
-	República de Corea	15	15			2
-	Chile	31	1			2
-	Nueva Zelanda	17	31			2
-	Japón	34	27			2
-	Chipre	18				3
-	México	39				3

□ n. a. ■ tercio superior ■ tercio medio ■ tercio inferior ■ dos o más indicadores faltantes

Véanse las fuentes de los datos y las notas de la página 44.

En la *Tabla clasificatoria 5* se resumen las puntuaciones de los países según su desempeño general respecto a la desigualdad en el extremo inferior de la distribución relativa al bienestar infantil. Se muestra el puesto que ocupa cada país en las tablas clasificatorias de ingresos, educación, salud y satisfacción vital y se presenta una clasificación general calculando el promedio de los puestos ocupados en las cuatro clasificaciones anteriores.

Aquellos países para los que no se dispone de indicadores en uno o más ámbitos del bienestar infantil se excluyen de la clasificación general, si bien aparecen en la parte inferior de la tabla a título informativo.

Conclusiones principales:

- » Dinamarca ocupa el primer puesto de la clasificación general. Registra comparativamente una baja desigualdad en el extremo inferior de la distribución en las cuatro dimensiones del bienestar infantil. Se trata del único país que aparece en el tercio superior en las cuatro tablas clasificatorias. El puesto más bajo que ocupa Dinamarca es el octavo, en educación.
- » Finlandia, Noruega y Suiza comparten el segundo puesto en la clasificación general. Se sitúan en el tercio superior en todas las dimensiones, excepto en educación.
- » Israel y Turquía ocupan los últimos puestos de la clasificación general. Tienen, en comparación, una alta desigualdad en el extremo inferior de la distribución en las cuatro dimensiones del bienestar infantil sobre las que existen datos válidos.
- » Algunos de los países más ricos del mundo se encuentran en el tercio inferior de la clasificación general, incluidos tres países del G7: Canadá (26.º), Francia (28.º) e Italia (32.º). El país de la Unión Europea con mayor renta per cápita, Luxemburgo, se sitúa en el puesto 29.º.
- » En el *Report Card n.º 9* se examinaba la desigualdad en el extremo inferior de la escala antes de la crisis económica. La comparación de las tablas clasificatorias generales de ambos *Report Cards* sugiere que Francia, Islandia y Suecia han bajado de puesto comparativamente en los últimos años. Francia, que antes se situaba en la parte central de la tabla general, se encuentra ahora en el tercio inferior; Islandia y Suecia, por su parte, que antes se encontraban en la parte alta de la clasificación general, ocupan ahora puestos ligeramente por encima del tercio inferior. No obstante, no es posible realizar una comparación directa entre ambos *Report Cards*, ya que se emplean mediciones un tanto distintas.

SECCIÓN 3

INGRESOS

Las brechas en los ingresos se han ampliado en la mayoría de los países ricos

¿Cómo ha evolucionado la desigualdad de los ingresos en los últimos años?

Los cambios constatados en la brecha relativa de ingresos con el paso del tiempo pueden explicarse de varias maneras. Por ejemplo, si los ingresos situados en la parte inferior de la escala de distribución crecen más deprisa que los de la parte media, los resultados son doblemente positivos: se registra una mejora generalizada, además de una reducción de la desigualdad en el extremo inferior de la distribución. Si, al contrario, el percentil 10 cae más deprisa que la mediana, la desigualdad aumenta y los niños más pobres se quedan aún más atrás.

En el *Gráfico 5* se distribuyen los países en 5 grupos para aclarar los motivos que explican los cambios en la desigualdad entre 2008 y 2013. Estas explicaciones se basan en cambios «reales» en los ingresos con el paso del tiempo, es decir, ajustados a la inflación, aunque esto no tiene ningún efecto sobre la brecha relativa propiamente dicha.

La desigualdad de los ingresos en el extremo inferior de la escala de distribución ha aumentado en más de la mitad de los países ricos analizados: 19 de los 37 países experimentaron un aumento de la brecha relativa en los ingresos infantiles de al menos un 1% entre 2008 y 2013. Dos tercios de esos países sufrieron un aumento sustancial de la desigualdad superior al 2%.

En el *Gráfico 5* se muestra lo siguiente:

- » De los 10 países en los que se redujo la brecha relativa en los ingresos en al menos un 2% entre 2008 y 2013, solo en 4 (Finlandia, República

Checa, República de Corea y Suiza) se logró gracias a un proceso positivo: aumentaron tanto los ingresos del percentil 10 como los de la mediana, pero los del percentil 10 crecieron más rápidamente.

- » En el segundo grupo de países, la brecha relativa se redujo debido a una disminución de los ingresos en la mediana, mientras que los ingresos del percentil 10 disminuyeron más despacio (Irlanda, Lituania y Luxemburgo), se mantuvieron estables (Reino Unido y Estados Unidos) o incluso aumentaron (México).
- » En Canadá, Eslovaquia, Francia, Israel y Suecia, aumentó la brecha relativa en los ingresos, debido a que aumentaron los ingresos de la mediana o al menos se mantuvieron sin cambios, mientras que los ingresos del percentil 10 mejoraron más lentamente o incluso se redujeron, ensanchando así la brecha entre la parte inferior y el centro de la escala de distribución.
- » El mayor aumento en la desigualdad, de al menos un 5%, se registró en 4 países del sur de Europa (España, Grecia, Italia y Portugal) y en 3 países del este europeo (Eslovaquia, Eslovenia y Hungría). En todos estos países, con la excepción de Eslovaquia, los ingresos de las familias con niños situadas en la mediana descendieron, pero los ingresos del percentil 10 cayeron todavía más deprisa, dejando aún más atrás a los niños más pobres.

Las transferencias sociales cuentan

El mercado laboral determina en gran medida los ingresos de las familias con niños, en particular tras una crisis

económica, cuando aumentan las tasas de desempleo y subempleo. En el decil de ingresos más bajos abundan de forma desproporcionada los niños que viven en hogares en los que todos sus miembros están desempleados, lo que se reproduce en todos los países europeos. En Bulgaria, más del 75% de los niños del decil más pobre vive en un hogar sin empleo, y lo mismo sucede en el 60% de los casos en Bélgica, Eslovaquia, Grecia, Hungría e Irlanda.

De la comparación de los ingresos antes y después de las transferencias en los países europeos —que se muestra en el *Gráfico 6*—, se extrae que las transferencias sociales también contribuyen a reducir las brechas relativas en los ingresos de los niños de los países ricos. De hecho, en todos esos países, la desigualdad de los ingresos es mayor *antes* de las transferencias que *después*, pero el grado en el que esas transferencias sociales reducen la brecha relativa en los ingresos varía considerablemente de un país europeo a otro.

En Irlanda y el Reino Unido, las transferencias sociales casi reducen a la mitad la brecha relativa en los ingresos. Sin esas transferencias sociales considerables, la desigualdad de los ingresos en los dos países figuraría entre las más altas de Europa. En otros países, en particular Bulgaria, Grecia, Italia y Portugal, las brechas antes y después de las transferencias son muy similares. Estos se cuentan entre los países con los niveles más elevados de desigualdad en el extremo inferior de la escala de distribución en términos comparativos.

Mayores brechas en los ingresos: mayores niveles de pobreza y privación

El examen paralelo de la desigualdad en los ingresos de los niños y de las tasas de pobreza monetaria y privación material infantiles ofrece una perspectiva más completa de los cambios producidos en los niveles de vida de los niños. Como se apunta en la Sección 2, la brecha relativa en los ingresos y la pobreza infantil están estrechamente relacionadas: los países con una mayor desigualdad de los ingresos en el extremo inferior de la distribución suelen registrar tasas más elevadas de pobreza infantil (y viceversa, una menor desigualdad de ingresos en el extremo inferior de la distribución suele significar una tasa de pobreza infantil inferior). Sin embargo, las estadísticas relativas a los ingresos no siempre plasman la realidad de vivir en un país rico con ingresos bajos. El análisis de la privación material puede contribuir a explicar mejor la situación en que se encuentran los niños en el extremo inferior de la distribución de los ingresos.

Se considera que los niños están en situación de privación material cuando su familia no puede permitirse 3 o más de los 9 elementos considerados necesarios para tener una vida digna:

- 1) hacer frente a gastos imprevistos;
- 2) pasar una semana de vacaciones fuera del hogar una semana al año;
- 3) evitar retrasos en el alquiler de la vivienda, la hipoteca y los recibos de los servicios básicos;
- 4) comer carne o proteínas cada dos días;
- 5) mantener el hogar a una temperatura adecuada;
- 6) disponer de lavadora;
- 7) disponer de televisor en color;
- 8) disponer de teléfono;
- 9) disponer de coche propio.

Gráfico 5 Cambios en la desigualdad de los ingresos

País	Brecha relativa de ingresos 2008	Brecha relativa de ingresos 2013	Diferencia (2008-2013)
Países en los que el percentil 10 creció más rápido que la mediana			
República de Corea	51,1	45,7	-5,4
Suiza	42,4	39,6	-2,8
República Checa	42,1	39,6	-2,5
Finlandia	40,5	38,3	-2,2
Países en los que el percentil 10 disminuyó más despacio que la mediana			
Reino Unido	48,1	39,9	-8,2
Irlanda	46,7	41,5	-5,2
Luxemburgo	45,5	41,2	-4,3
México	68,4	65,0	-3,4
Estados Unidos	61,1	58,9	-2,2
Lituania	56,9	54,8	-2,1
Países en los que la brecha relativa se mantuvo estable (+/-2%)			
Australia	46,5	44,7	-1,8
Islandia	39,2	37,8	-1,4
Letonia	60,9	59,7	-1,2
Nueva Zelanda	47,6	46,5	-1,1
Austria	42,7	41,9	-0,8
Noruega	36,6	37,0	0,4
Bélgica	47,9	48,4	0,5
Alemania	42,6	43,1	0,5
Dinamarca	38,5	39,5	1,0
Polonia	50,7	51,8	1,1
Países Bajos	39,4	40,6	1,2
Bulgaria	65,7	67,0	1,3
Rumania	65,6	67,1	1,5
Malta	46,5	48,2	1,7
Países en los que el percentil 10 creció más despacio que la mediana			
Francia	41,4	43,9	2,5
Canadá	50,3	53,2	2,9
Israel	61,6	64,6	3,0
Suecia	41,4	46,2	4,8
República Eslovaca	46,2	54,2	8,0
Países en los que el percentil 10 disminuyó más deprisa que la mediana			
Estonia	52,7	55,5	2,8
Chipre	42,4	47,2	4,8
Portugal	54,8	60,2	5,4
Hungría	42,6	48,3	5,7
Eslovenia	40,7	47,3	6,6
España	55,9	62,6	6,7
Italia	52,6	60,6	8,0
Grecia	55,6	64,7	9,1

Fuentes: EU-SILC 2008-2013.

Notas: Canadá y Estados Unidos, 2007-2013; Israel, 2007-2012; México, 2008-2012. Hubo un lapso sin datos en el caso de Canadá, España y Reino Unido.

No existen datos de tendencias disponibles en el caso de Croacia, Turquía, Chile y Japón.

Gráfico 6 Desigualdad de los ingresos y transferencias sociales

País	Brecha relativa de ingresos antes de las transferencias	Brecha relativa de ingresos después de las transferencias	Porcentaje de la brecha reducido por las transferencias sociales
Reino Unido	77,4	39,9	48,4
Irlanda	76,3	41,5	45,6
Bélgica	82,2	48,4	41,1
Islandia	63,6	37,8	40,6
Austria	68,9	41,9	39,2
Noruega	60,5	37,0	38,8
Hungría	76,1	48,3	36,5
Francia	68,5	43,9	35,9
Dinamarca	61,4	39,5	35,6
Finlandia	58,2	38,3	34,1
Luxemburgo	61,3	41,2	32,8
Suecia	67,7	46,2	31,7
Alemania	62,9	43,1	31,5
Malta	68,1	48,2	29,2
Países Bajos	56,3	40,6	27,8
Lituania	75,2	54,8	27,1
Eslovenia	63,0	47,3	25,0
Croacia	68,8	54,6	20,6
Suiza	48,9	39,6	19,0
Estonia	67,9	55,5	18,2
España	75,2	62,6	16,7
Polonia	61,7	51,8	16,2
Bulgaria	78,3	67,0	14,5
República Checa	46,3	39,6	14,4
Letonia	69,0	59,7	13,5
Chipre	54,5	47,2	13,4
Eslovaquia	62,3	54,2	13,0
Rumania	75,9	67,1	11,6
Italia	64,5	60,6	6,0
Portugal	62,5	60,2	3,6
Grecia	66,3	64,7	2,4

Fuente: EU-SILC 2013.

Si bien los ingresos nacionales definen en cierto modo el nivel de privación material, en toda Europa suele haber un estrecho vínculo entre las brechas relativas en los ingresos y las privaciones materiales de las familias con niños: los países con una mayor desigualdad de ingresos en el extremo inferior de la distribución suelen registrar también una mayor privación material⁵.

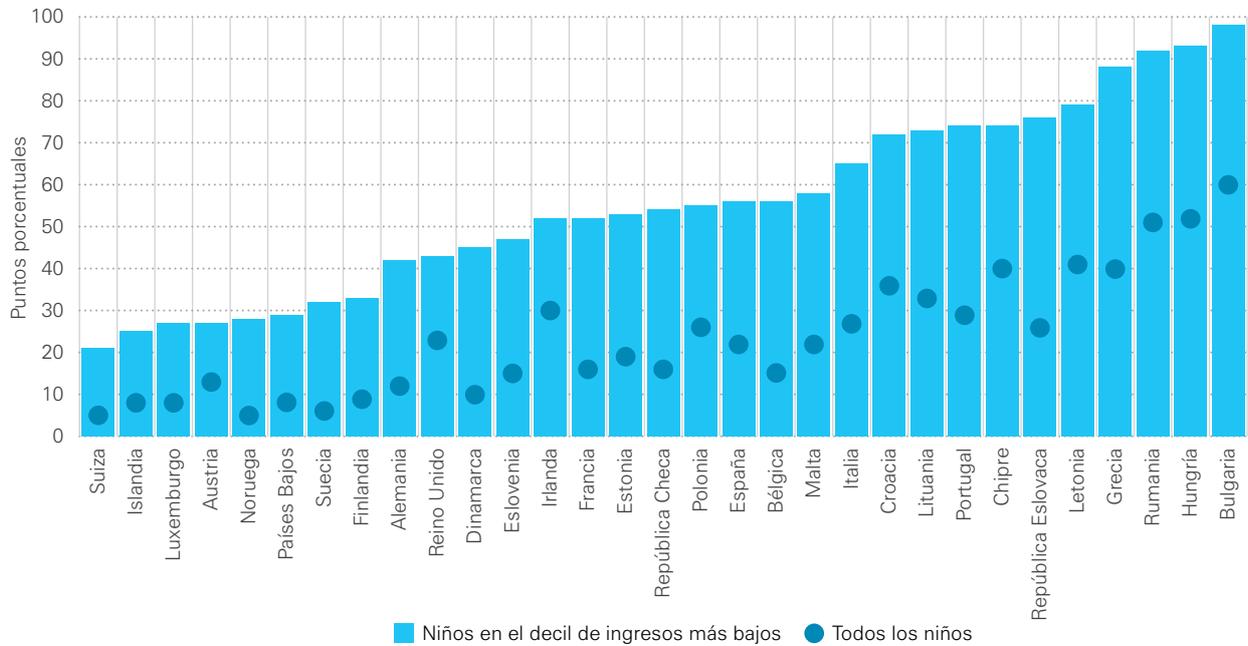
En el *Gráfico 7* se muestra cómo, en todos los países europeos, los niños en el decil inferior de ingresos tienen más probabilidades de sufrir privaciones materiales que los niños de la población en su conjunto. En Bulgaria, Hungría y Rumania, más del 90% de los niños en el decil de ingresos más bajo viven en hogares con carencias materiales.

Menor desigualdad de ingresos: mayor bienestar infantil

¿Qué relación guarda la desigualdad de ingresos en el extremo inferior de la distribución con el bienestar infantil en general? En el *Gráfico 8* se revisa el índice de bienestar infantil multidimensional que se presenta en el *Report Card n.º 11* (2013) en comparación con las brechas relativas en los ingresos⁶. Los países con mayores brechas en los ingresos suelen tener niveles más bajos de bienestar infantil en general.

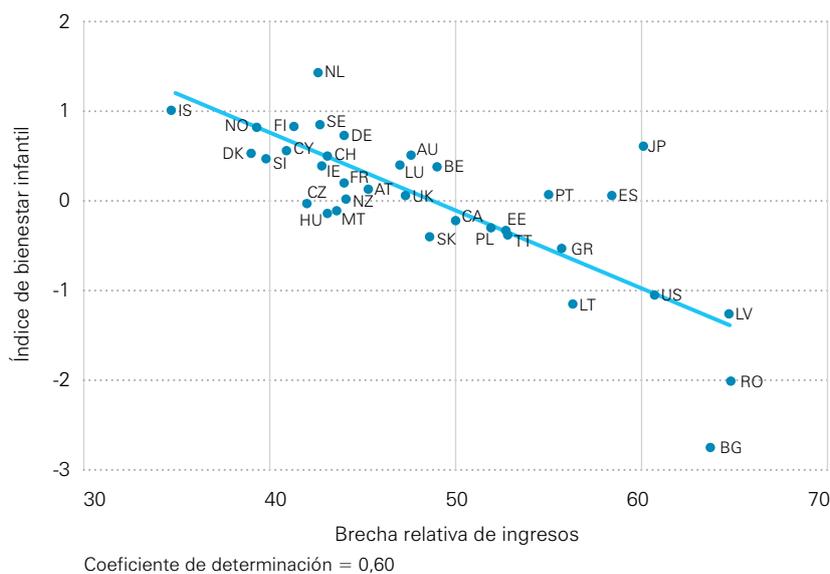
Los datos aquí expuestos prueban que pueden evitarse las grandes brechas relativas en los ingresos, que los responsables de las políticas disponen de herramientas eficaces para reducir las desigualdades de los ingresos y que, cuando se reducen las brechas en los ingresos, todos los niños salen beneficiados, ya que aumentan los niveles generales de bienestar infantil. No cabe duda de que los responsables de las políticas hacen frente a grandes dificultades para equilibrar los presupuestos tras una crisis económica, pero los argumentos a favor de dar prioridad a las políticas que impidan que los ingresos de los hogares con niños más pobres sigan quedándose a la zaga hablan por sí solos.

Gráfico 7 Porcentaje de niños que viven en hogares con privaciones



Fuente: EU-SILC 2013.

Gráfico 8 Brecha relativa de ingresos y bienestar infantil general (2009)



Fuente: Bradshaw, J. (2015). «Child poverty and child well-being in international perspective», en E. Fernández, A. Zeira, T. Vecchiato y C. Canali (eds.), *Theoretical and Empirical Insights into Child and Family Poverty*, Springer International, Cham, Suiza, págs. 59-70; EU-SILC 2009.

SECCIÓN 4 EDUCACIÓN

La desigualdad en materia de rendimiento educativo se redujo en la mayoría de los países

Es importante preguntarse si se ha reducido la desigualdad durante los últimos años. Sin embargo, comprender cómo han evolucionado las brechas en el rendimiento académico indica hasta qué punto se han abordado las desventajas educativas y los malos resultados. Por ejemplo, puede que la reducción de la brecha en materia de rendimiento escolar se deba a que se ha «elevado» el nivel de los niños del extremo inferior de la distribución, de tal manera que sus resultados académicos se aproximan más a la media. No obstante, esta disminución también puede deberse a que hayan empeorado los resultados académicos medios y se hayan mantenido (o incluso empeorado) los resultados de los niños en el extremo inferior.

En el *Gráfico 9* se detallan los cambios en la desigualdad reflejados en los resultados de las pruebas PISA de lectura entre 2006 y 2012⁷. El gráfico pone de manifiesto que en gran parte de los países se registra una tendencia positiva hacia la reducción de la brecha en la competencia lectora. Los países se distribuyen en cinco grupos, en función del modo en que ha evolucionado la desigualdad. Los casos en los que aumenta la mediana y se reduce la brecha son particularmente interesantes, puesto que son situaciones ventajosas para todos en las que la mejora general se acompaña de una disminución de la desigualdad en el extremo inferior.

Las principales vías identificadas en el *Gráfico 9* son las siguientes:

- » *Países que redujeron la desigualdad al tiempo que mejoraron la mediana de los resultados de las pruebas.* La buena noticia es que 20 de los 38 países encajan en esta categoría. Las mejoras más considerables se observan en Alemania, Chile, México y la República Checa, si bien la mediana de los resultados en estos dos últimos sigue siendo baja en comparación con la de otros países. Alemania y Bélgica mejoraron significativamente, y presentan medianas superiores en los resultados de las pruebas.
- » *Países que redujeron la desigualdad, pero debido a una caída en la mediana de los resultados.* Esa trayectoria solo se ha dado en Canadá, donde se ha reducido de forma notable la desigualdad en el extremo inferior en parte porque los resultados generales son peores.
- » *Países que aumentaron la desigualdad y la mediana de los resultados.* Solo sucedió en Bulgaria, donde los niños con peores resultados se quedan todavía más atrás.
- » *Países donde aumentó la desigualdad en el extremo inferior de la distribución y disminuyó la mediana de los resultados.* Este declive es el más preocupante y es muy poco habitual en las pruebas de lectura. Dos países de ingresos altos recaen en esta categoría: Finlandia y Suecia.

Numerosos países redujeron las desventajas educativas en términos absolutos

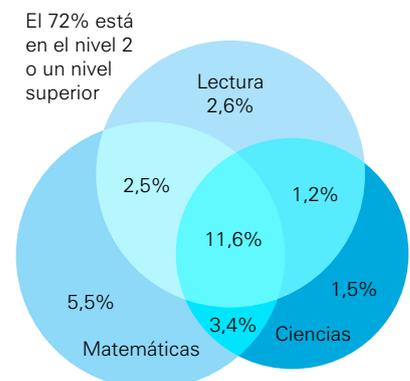
En la *Tabla clasificatoria 2* se completa la información sobre la brecha relativa en materia de rendimiento escolar con un indicador de las desventajas educativas en términos absolutos, expresado como medida de la cantidad de niños que no superan el nivel 2 de competencia en las tres materias de las pruebas PISA. En 2012, el 28% de los estudiantes de 15 años de los países de la OCDE puntuó por debajo de ese nivel de competencia en al menos una de las tres materias y el 11,6% obtuvo una puntuación inferior al nivel 2 en las tres (*Gráfico 10*). Es muy probable que los niños que obtienen resultados insuficientes en las tres materias ya lleven un tiempo en el grupo con el rendimiento académico más bajo.

Gráfico 9 Cambios en la desigualdad en la competencia lectora

País	Brecha educativa 2006	Brecha educativa 2012	Diferencia (2006-2012)
Países en los que el percentil 10 creció más que la mediana			
República Checa	153	117	-36,0
Chile	133	104	-28,5
Alemania	158	131	-27,6
México	130	106	-24,0
Bélgica	167	144	-23,6
Polonia	139	118	-20,6
Austria	151	131	-20,5
Italia	153	138	-15,2
Lituania	131	118	-13,0
Turquía	120	109	-11,0
Noruega	146	135	-10,7
Irlanda	126	116	-10,5
Reino Unido	142	132	-10,4
Rumanía	125	115	-10,0
Estonia	116	106	-9,8
Portugal	140	131	-9,3
Japón	145	136	-8,7
Grecia	148	140	-8,1
Suiza	132	126	-6,1
Croacia	123	118	-5,0
Países en los que el percentil 10 descendió menos que la mediana			
Canadá	132	125	-7,5
Países en los que la brecha de rendimiento escolar se mantuvo dentro de los +/- 5 puntos			
Dinamarca	120	116	-4,9
Nueva Zelandia	147	143	-4,6
República de Corea	123	119	-3,8
Países Bajos	136	133	-3,1
Letonia	122	120	-1,8
Eslovenia	124	123	-1,4
Hungría	131	131	-0,3
Australia	130	130	0,0
Israel	165	167	2,0
España	125	127	2,1
Islandia	136	138	2,4
Luxemburgo	143	145	2,4
Francia	153	157	4,2
República Eslovaca	146	151	4,7
Países en los que el percentil 10 aumentó menos que la mediana			
Bulgaria	153	167	14,2
Países en los que el percentil 10 disminuyó más que la mediana			
Suecia	134	147	13,0
Finlandia	109	131	21,7

Fuente: PISA 2006 y 2012.

Nota: no hay datos de tendencia disponibles en el caso de Estados Unidos.

Gráfico 10 Porcentaje por debajo del nivel 2 de competencia en matemáticas, lectura y ciencias

Fuente: PISA 2012.

Nota: promedio no ponderado de los 34 países de la OCDE.

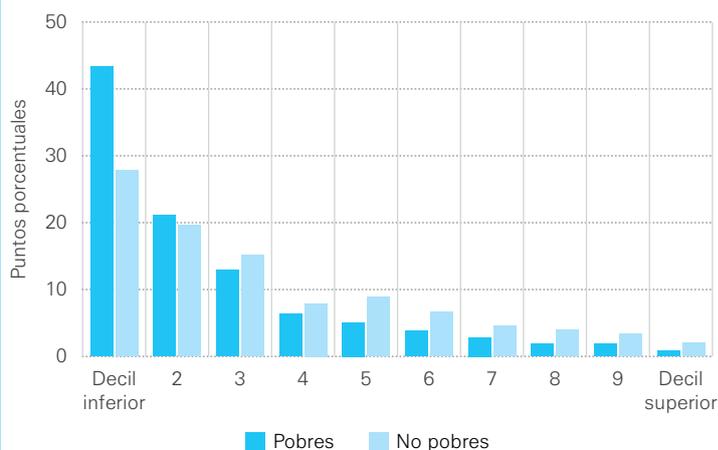
Recuadro 2 Un «suelo pegajoso» para el desarrollo cognitivo de los niños pobres: constatación del estudio *Millennium Cohort Study* del Reino Unido

Ya a partir de los tres años, los niños provenientes de familias con más medios suelen obtener mejores resultados en las pruebas de desarrollo cognitivo. El *Millennium Cohort Study* (MCS) ha hecho un seguimiento de unos 19.000 niños nacidos con el cambio de siglo en todo el Reino Unido a partir de los 9 meses de edad. El seguimiento se realizó a los 3, 5, 7 y 11 años y continuará durante la edad adulta.

Si bien en cada ronda del MCS, uno de cada diez niños forma parte del decil inferior de la distribución en cuanto a capacidades cognitivas, las posibilidades de encontrarse en el decil inferior dependen de su contexto familiar. A los cinco años, los niños de familias pobres tienen aproximadamente el triple de posibilidades que sus pares de familias con ingresos superiores de encontrarse en el 10% inferior.

En el *Gráfico 11* se muestran los porcentajes de niños que, según el MCS, se encontraban en el decil inferior de capacidades cognitivas en un momento dado (es decir, a los 3, 5 o 7 años) y se mantuvieron en ese decil o ascendieron tras la prueba siguiente. Los niños de los hogares pobres (el 43%) tienen significativamente más posibilidades de mantenerse en el extremo inferior de la escala de distribución que los niños de hogares que no sean pobres (el 28%), si bien las diferencias son menores entre los que sí ascienden del decil inferior. La mayor parte de los niños, de familias pobres o no, que consiguen salir del decil inferior, solo ascienden uno o dos deciles. Por tanto, existe un denominado «suelo pegajoso» del que todos los niños con puntuaciones bajas en competencias cognitivas no pueden desprenderse; sin embargo, resulta mucho más «pegajoso» en el caso de los niños de familias pobres.

Gráfico 11 Transición del decil inferior de la distribución relativa a las capacidades cognitivas



Fuente: *Millennium Cohort Study* del Reino Unido; Bruckauf, Z, y Y. Chzhen (2016). "Poverty and Children's Cognitive Trajectories: Evidence from the UK Millennium Cohort Study".

ⁱ Hansen, K. y H. Joshi (2007). *Millennium Cohort Study Second Survey: A user's guide to initial findings*, Centre for Longitudinal Studies, Londres.

En el *Gráfico 12* se muestran las tendencias en cuanto a las desventajas educativas en términos absolutos entre 2006 y 2012 en los 38 países en los que se realiza el estudio PISA. Se observa que:

- » Los países que más han reducido los malos resultados en el conjunto de las materias son Bulgaria, Israel, Rumania y Turquía. Sin embargo, a pesar de esa evolución positiva, en términos generales los cuatro seguían contándose entre los países con los niveles más altos de desventaja educativa absoluta en 2012.
- » Se registró una disminución en el porcentaje de niños con resultados inferiores al nivel 2 de competencia en las tres materias en Alemania, Letonia, Polonia y la República Checa; estas mejoras propiciaron que en 2012 pasaran a ocupar puestos en el tercio superior de la clasificación (los que mejores resultados obtuvieron) en cuanto a la desventaja educativa en términos absolutos.
- » La desventaja educativa se mantuvo, en general, estable en términos absolutos entre 2006 y 2012 en varios países. Algunos de los países con los porcentajes más altos de niños por debajo del nivel 2 de competencia en las tres materias, como Chile, Grecia y Luxemburgo, tuvieron dificultades para reducir el número de alumnos con resultados insuficientes.
- » Entre 2006 y 2012 se constató en Finlandia y Suecia un aumento considerable de la proporción de estudiantes de 15 años que no logró superar el nivel 2 de competencia en las tres materias, lo que sugiere que el grupo de niños muy desfavorecidos es cada vez mayor en ambos países.

La reducción de la desigualdad es compatible con el progreso académico del conjunto

Si bien algunos países están mejorando (al aumentar la calidad de la educación y reducir los niveles absolutos de desventaja educativa), otros manifiestan una preocupante tendencia regresiva en cuanto al apoyo que brindan a los niños con peores resultados. Los datos aquí expuestos corroboran que es posible evitar las brechas relativas en materia de rendimiento educativo. Los excelentes resultados obtenidos en todas las materias en países como Estonia, Dinamarca y Polonia demuestran que no es necesario sacrificar la calidad de la educación en general para reducir las brechas relativas en los resultados y las desventajas educativas en niveles absolutos.

En el presente *Report Card* se pretende principalmente comparar los niveles generales de desigualdad en el extremo inferior de la distribución entre los países; dicho esto, el análisis de las diferencias dentro de un mismo país subraya los distintos modos en que las desigualdades sociales determinan las desventajas educativas. En los *Recuadros 2 y 3* y en la *Sección 7* se examinan en más detalle algunas de las cuestiones clave aquí descritas.

Gráfico 12 Cambios en la desventaja educativa

País	Por debajo del nivel 2 en las tres materias en 2006	Por debajo del nivel 2 en las tres materias en 2012	Diferencia (2006-2012)
Rumania	36	24	-11,9
Turquía	25	16	-9,8
Israel	26	19	-7,4
Bulgaria	35	29	-6,5
México	35	31	-4,2
Portugal	16	13	-3,8
Polonia	9	6	-3,7
Italia	15	12	-3,3
España	13	10	-2,7
Alemania	11	9	-2,2
Japón	8	6	-2,2
Letonia	10	8	-2,0
Estonia	5	3	-1,7
República Checa	11	9	-1,7
Suiza	9	7	-1,5
Lituania	13	12	-1,4
Noruega	12	11	-1,2
Irlanda	8	7	-0,8
Chile	25	25	-0,7
Croacia	12	12	-0,5
Francia	13	13	-0,4
Austria	11	11	0,0
Luxemburgo	14	14	0,0
Grecia	15	16	0,3
Reino Unido	11	11	0,3
República de Corea	4	4	0,5
Bélgica	11	12	0,7
Canadá	5	6	1,0
Dinamarca	8	9	1,1
Países Bajos	7	9	1,3
Australia	7	9	2,0
Eslovenia	8	10	2,0
Hungría	11	13	2,5
Islandia	10	14	3,1
Nueva Zelanda	8	11	3,3
Finlandia	2	5	3,5
República Eslovaca	13	19	5,7
Suecia	9	15	6,1
Promedio en la OCDE	12	12	0

Fuente: PISA 2006 y 2012.

Nota: no hay datos de tendencia disponibles en el caso de los Estados Unidos.

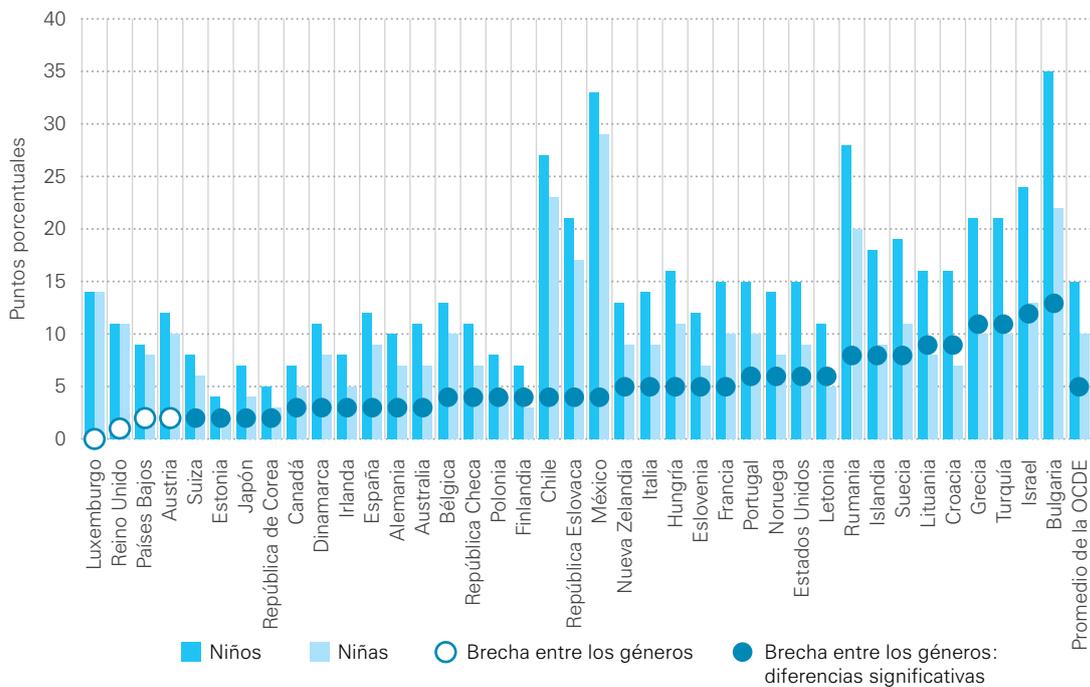
Recuadro 3 Las desventajas educativas a través del prisma del género

Desde la primera evaluación PISA del año 2000, los adolescentes de 15 años obtienen sistemáticamente peores resultados que las adolescentes en matemáticas, lectura y ciencias. La brecha a favor de las adolescentes es mayor en lectura: en 2012, se impusieron a los adolescentes en lectura por un amplio margen (38 puntos, o casi un año de escolaridad) de promedio en todos los países de la OCDE. En 37 de los 39 países estudiados, los adolescentes tenían una probabilidad muy superior que las adolescentes de encontrarse en el decil inferior en cuanto a los resultados en materia de lectura.

Los adolescentes varones también tenían más probabilidades de formar parte del grupo de peores resultados en las tres materias en 35 de los 39 países (Gráfico 13). Si bien la escala de disparidad entre los géneros

(a favor de las niñas) en el grupo que no supera el nivel 2 de competencia en las tres materias es inferior que, por ejemplo, en lectura, esta sigue apuntando claramente hacia una desventaja educativa de los adolescentes varones. En el promedio de los países de la OCDE, la probabilidad de que los adolescentes varones se encuentren en ese grupo es en torno a un 4% superior a la de las adolescentes. Sin embargo, en Bulgaria, Grecia, Israel y Turquía, la diferencia ronda entre el 10% y el 14%. La brecha es estadísticamente significativa en todos los países excepto en cuatro: Austria, Luxemburgo, Países Bajos y Reino Unido. Esa brecha entre los géneros también persiste con el tiempo. En los pocos países en los que se han detectado cambios significativos entre 2006 y 2012 (por ejemplo, en Finlandia, Lituania, la República Checa y Suecia), la disparidad ha ido en aumento.

Gráfico 13 Brecha entre los géneros y malos resultados académicos: niños - niñas



Fuente: PISA 2012.

SECCIÓN 5

SÍNTOMAS Y CONDUCTAS RELACIONADOS CON LA SALUD

En la *Tabla clasificatoria 3* se destacaba la desigualdad en el extremo inferior de la escala de distribución *en función de los síntomas manifestados* en 2014. En esta sección se examinan tres variables más: *la actividad física, la alimentación saludable y los malos hábitos alimentarios*. De esta manera se presenta una panorámica más amplia de los cambios en la salud de los adolescentes y en las conductas relacionadas con esta. La desigualdad en el extremo inferior de la escala de distribución se mide del mismo modo en los cuatro indicadores. Se calcula la brecha relativa de cada país comparando a un niño que señala puntuaciones relativamente bajas (correspondientes al promedio de los valores por debajo de la mediana) con el niño que ocupa la posición media de la distribución (representado por la mediana en sí). La brecha es la diferencia entre ambos valores, expresada como porcentaje de la mediana. Así se refleja hasta qué punto algunos niños pueden quedarse atrás con respecto a los niños en la mediana en su propio país.

Los *Gráficos 14 a 17* muestran los cambios en la desigualdad en el extremo inferior de la distribución con respecto a cada uno de los cuatro indicadores entre 2002 y 2014. Los países aparecen agrupados para explicar las razones que explican esos cambios. En el primer grupo se incluyen los países en los que se redujo la brecha relativa debido a una mejora progresiva tanto de los valores medios como de los valores inferiores, pero la mejora de estos últimos fue más rápida. Esa situación positiva representa no solo una mejora generalizada, sino también una disminución de la desigualdad en el extremo inferior de la distribución. Los países del segundo grupo también registraron una

Gráfico 14 Cambios en la desigualdad en materia de salud

País	Brecha relativa 2002	Brecha relativa 2014	Diferencia (2002-2014)
Países en los que la brecha relativa se mantuvo estable (+/-2%)			
Estados Unidos	29,2	28,0	-1,2
Estonia	28,8	27,7	-1,1
España	27,8	27,3	-0,5
Lituania	29,2	29,3	0,1
Austria	23,2	23,6	0,4
Grecia	26,2	27,4	1,2
Hungría	27,3	28,8	1,5
Reino Unido	27,3	28,9	1,6
Finlandia	24,0	25,9	1,9
Países en los que los valores medios mejoraron más que los valores inferiores			
Rumania	31,6	34,0	2,3
Suecia	26,2	29,1	2,8
Eslovaquia	25,5	29,0	3,5
Portugal	22,5	26,4	3,9
Israel	31,2	38,9	7,7
Países en los que los valores inferiores cayeron más que los valores medios			
Noruega	23,1	25,2	2,0
Luxemburgo	28,2	30,3	2,1
Bulgaria	27,2	29,4	2,2
Croacia	25,3	27,6	2,3
Bélgica	25,7	28,1	2,5
Suiza	22,4	25,0	2,5
Canadá	26,6	29,3	2,7
Letonia	25,4	28,6	3,3
Islandia	27,7	31,1	3,4
Italia	26,4	30,1	3,7
Dinamarca	21,8	25,5	3,8
República Checa	22,8	26,8	4,0
Alemania	20,5	24,8	4,3
Países Bajos	22,2	26,7	4,6
Francia	24,4	29,2	4,8
Turquía	29,7	34,5	4,9
Eslovenia	22,2	28,3	6,1
Irlanda	22,5	28,9	6,4
Malta	24,0	30,6	6,6
Polonia	26,3	34,1	7,8

Fuente: HBSC 2002-2014.

Nota: Estados Unidos e Israel, 2002-2010; Bulgaria, Eslovaquia, Islandia, Luxemburgo y Rumania, 2006-2014; Turquía, 2006-2010.

reducción de la brecha relativa, pero los valores medios bajaron, mientras que los valores inferiores mejoraron. En el tercer grupo se encuentran los países en los que aumentó la brecha relativa, bien porque los valores medios mejoraron más rápido que los inferiores, bien porque mejoró la situación de los valores medios y la de los valores inferiores empeoró. En el cuarto grupo, la salud se deterioró tanto en el centro como en la parte baja de la escala de distribución, pero el declive fue mayor en esta última. Esta es la tendencia que más atención requiere.

Los cambios en la brecha relativa de un máximo de dos puntos porcentuales se consideran insignificantes para constatar una tendencia real, por lo que solo se han tenido en cuenta los cambios que exceden esa medida, en positivo y en negativo.

La desigualdad en materia de salud aumentó en la mayoría de los países

En ningún país se ha reducido la desigualdad en el extremo inferior de la escala relativa a la salud de los adolescentes a lo largo del decenio sometido a examen. La brecha relativa en cuanto a los síntomas que comunican los propios niños aumentó en un 2% o más en 25 de los 34 países y se mantuvo sin cambios en el resto (Gráfico 14). Los mayores aumentos (de al menos un 6%) se dieron en Eslovenia, Irlanda, Malta y Polonia, donde los valores inferiores cayeron más que los valores medios, y en Israel, donde estos mejoraron, mientras que los de la parte baja empeoraron. Polonia e Israel ocupan los puestos más bajos de la tabla clasificatoria en materia de salud (véase la Sección 2).

Las posibilidades de quedarse atrás en cuestiones de salud no son iguales para todos los niños. En la mayoría de los países estudiados, los niños de las familias con menos recursos obtienen los peores resultados en salud^a. No obstante, la diferencia es mayor aún entre las niñas y los niños, más generalizada y más persistente (véase el Recuadro 4).

Gráfico 15 Cambios en la desigualdad relativa a la actividad física

País	Brecha relativa 2002	Brecha relativa 2014	Diferencia (2002-2014)
Países en los que los valores inferiores mejoraron más que los valores medios			
Malta	64,6	55,6	-9,0
Finlandia	51,0	42,5	-8,5
Noruega	55,7	47,6	-8,1
Francia	58,3	50,3	-8,0
España	51,4	45,1	-6,3
Bulgaria	56,9	51,1	-5,8
Estonia	52,8	47,8	-5,0
Portugal	51,0	46,9	-4,1
Irlanda	49,8	46,1	-3,7
Suiza	48,7	45,3	-3,4
Croacia	50,1	46,8	-3,3
República Checa	49,3	46,2	-3,1
Letonia	49,6	46,5	-3,1
Islandia	50,3	47,7	-2,6
Bélgica	51,5	49,2	-2,3
Estados Unidos	54,3	52,1	-2,2
Hungría	54,4	52,3	-2,1
Países Bajos	49,4	47,5	-2,0
Países en los que la brecha relativa se mantuvo estable (+/-2%)			
Eslovaquia	49,6	47,7	-1,9
Dinamarca	51,8	50,3	-1,5
Luxemburgo	49,4	48,2	-1,2
Canadá	47,9	46,9	-1,0
Reino Unido	47,7	47,3	-0,4
Austria	47,3	47,0	-0,4
Lituania	48,1	47,9	-0,2
Eslovenia	47,7	48,2	0,5
Suecia	47,9	48,6	0,7
Grecia	50,3	51,2	0,9
Alemania	46,8	47,7	0,9
Israel	61,8	62,9	1,1
Países en los que los valores medios mejoraron más que los valores inferiores			
Polonia	45,6	48,5	2,9
Romania	55,9	58,8	2,9
Países en los que los valores inferiores cayeron más que los valores medios			
Italia	54,2	56,8	2,6
Turquía	55,5	60,9	5,3

Fuente: HBSC 2002-2014.

Nota: Estados Unidos e Israel, 2002-2010; Bélgica, Bulgaria, Eslovaquia, Islandia, Luxemburgo, Rumania, 2006-2014; Turquía, 2006-2010.

La desigualdad en la actividad física se redujo en la mayoría de los países

El ejercicio frecuente es clave para el bienestar de los adolescentes. En el estudio HBSC, se pregunta a los niños cuántos días de la semana anterior practicaron algún tipo de actividad física durante al menos 60 minutos, según recomienda la Organización Mundial de la Salud (OMS). En el cuestionario HBSC se define la actividad física como «toda actividad que aumente las pulsaciones y deje sin aliento en algún momento»⁹. Las respuestas de los niños se miden en una escala de 0 a 7 días a la semana.

La desigualdad en el extremo inferior de la distribución en cuanto a la práctica de una actividad física se redujo en 18 de los 34 países en el último decenio, con marcadas reducciones del 6% o más en España, Finlandia, Francia, Malta y Noruega (Gráfico 15). En todos los países en los que se redujo la brecha relativa, los avances en la parte inferior de la distribución fueron más rápidos que en el centro.

En 12 de los 34 países, la brecha relativa se mantuvo dentro del margen del 2% en 2002 y 2014. No obstante, hubo aumentos considerables en la desigualdad en el extremo inferior de la distribución en los cuatro países restantes. Esos cambios se debieron a dos motivos distintos: en Polonia y Rumania, la brecha relativa aumentó porque los niños realizaban más actividad física en 2014 que en 2002, pero las mejoras en el centro de la distribución sobrepasaron las de la parte inferior; por otro lado, en Italia y Turquía, la brecha aumentó porque la situación de los niños de la parte inferior empeoró de manera desproporcionada, en comparación con la de los niños situados en la mediana.

Existen patrones heterogéneos de desigualdad en materia de alimentación saludable

La fruta y la verdura son componentes básicos de toda dieta sana y equilibrada. En el estudio HBSC se

Gráfico 16 Cambios en la desigualdad relativa a la alimentación saludable

País	Brecha relativa 2002	Brecha relativa 2014	Diferencia (2002-2014)
Países en los que los valores inferiores mejoraron más que los valores medios			
Malta	52,9	40,3	-12,6
Hungría	58,8	50,5	-8,3
Dinamarca	49,8	42,2	-7,6
Noruega	51,2	44,0	-7,2
España	53,8	47,4	-6,3
Suecia	51,2	45,5	-5,7
Grecia	49,8	45,0	-4,8
Italia	51,8	48,0	-3,8
Estonia	49,9	46,4	-3,5
Bulgaria	47,6	44,6	-3,0
Estados Unidos	52,1	49,6	-2,5
Lituania	47,4	45,4	-2,1
Países en los que la brecha relativa se mantuvo estable (+/-2%)			
Islandia	49,6	47,9	-1,8
Alemania	50,3	48,6	-1,7
Letonia	47,6	46,0	-1,6
Irlanda	48,2	46,7	-1,5
Suiza	45,7	44,6	-1,0
Eslovenia	45,4	44,4	-1,0
Reino Unido	50,1	49,6	-0,5
Turquía	43,9	43,4	-0,5
Austria	47,4	47,2	-0,2
Canadá	42,8	43,0	0,2
Rumania	45,2	45,5	0,3
Países Bajos	35,0	35,4	0,3
Eslovaquia	45,6	46,3	0,7
Israel	49,2	50,3	1,1
Bélgica	40,7	41,9	1,2
Luxemburgo	47,1	48,7	1,5
Países en los que los valores medios mejoraron más que los valores inferiores			
Finlandia	42,7	48,6	6,0
Países en los que los valores inferiores cayeron más que los valores medios			
República Checa	43,8	45,9	2,1
Francia	44,4	47,2	2,8
Polonia	43,2	46,4	3,2
Croacia	43,9	48,4	4,4
Portugal	41,6	48,2	6,6

Fuente: HBSC 2002-2014.

Nota: Estados Unidos e Israel, 2002-2010; Bulgaria, Eslovaquia, Islandia, Luxemburgo y Rumania, 2006-2014; Turquía, 2006-2010.

pregunta a los participantes cuántas veces a la semana suelen comer frutas y verduras. Sus respuestas a esas dos preguntas se combinan para crear un indicador de alimentación saludable (en una escala de 0 a 14).

La desigualdad en el extremo inferior de la escala de alimentación saludable se redujo en 12 de los 34 países (Gráfico 16). En esos 12 países, las mejoras en los valores inferiores fueron más rápidas que en las de los valores medios. Las mayores reducciones de la brecha relativa (al menos un 6%) se dieron en Malta, Hungría, Dinamarca, Noruega y España, lo que sugiere que esos países avanzaron de manera considerable a lo largo del decenio anterior para mejorar el acceso de los niños a alimentos saludables.

La brecha relativa se mantuvo sin cambios en 16 países y se amplió en los 6 restantes. Los aumentos más importantes se dieron en Portugal (donde los valores inferiores de la escala de distribución empeoraron y los valores medios se mantuvieron) y en Finlandia (donde los valores medios mejoraron más que los valores inferiores, en el marco de un incremento general de la alimentación saludable entre los adolescentes).

La desigualdad en cuanto a los malos hábitos alimentarios se redujo en la mayoría de los países

Al contrario de lo que sucede con las frutas y las verduras, un consumo excesivo de azúcares añadidos en alimentos y bebidas suele vincularse con malos resultados de salud, especialmente de salud dental. En el estudio HBSC se pregunta a los participantes cuántas veces consumieron «dulces (caramelos o chocolate)» y «coca-cola u otras bebidas gaseosas con azúcar». Sus respuestas se transforman en un indicador de malos hábitos alimentarios (en una escala de 0 a 14), donde los valores más altos corresponden a un consumo más esporádico de azúcares añadidos.

Gráfico 17 Cambios en la desigualdad relativa a los malos hábitos alimentarios

País	Brecha relativa 2002	Brecha relativa 2014	Diferencia (2002-2014)
Países en los que los valores inferiores mejoraron más que los valores medios			
Países Bajos	89,1	69,4	-19,7
Eslovenia	73,2	53,8	-19,4
Islandia	61,9	44,5	-17,4
Noruega	71,1	57,8	-13,3
Grecia	66,0	52,7	-13,3
Bulgaria	89,5	77,8	-11,7
Israel	90,3	79,8	-10,4
España	75,0	64,6	-10,4
Italia	77,1	66,7	-10,4
Canadá	68,1	57,8	-10,4
Irlanda	76,0	66,5	-9,5
Alemania	77,0	67,8	-9,2
Luxemburgo	74,7	66,4	-8,3
Malta	77,7	69,7	-8,0
Portugal	73,5	66,1	-7,4
Finlandia	61,8	55,9	-5,9
República Checa	70,6	66,2	-4,4
Dinamarca	64,3	60,0	-4,3
Estados Unidos	76,9	72,6	-4,3
Reino Unido	72,5	68,2	-4,3
Letonia	67,7	63,7	-4,1
Croacia	74,2	70,5	-3,6
Austria	69,2	65,7	-3,5
Suecia	60,9	58,5	-2,5
Francia	74,9	72,5	-2,3
Países en los que la brecha relativa se mantuvo estable (+/-2%)			
Hungría	80,8	79,1	-1,7
Suiza	75,0	73,6	-1,4
Polonia	74,0	73,0	-1,0
Estonia	63,9	63,3	-0,6
Lituania	63,5	65,4	1,9
Países en los que los valores medios mejoraron más que los valores inferiores			
Rumanía	75,2	78,4	3,2
Eslovaquia	70,9	75,2	4,3
Bélgica	71,2	76,3	5,1
Países en los que los valores inferiores cayeron más que los valores medios			
Turquía	68,7	76,9	8,2

Fuente: HBSC 2002-2014.

Nota: Estados Unidos e Israel, 2002-2010; Bulgaria, Eslovaquia, Islandia, Luxemburgo y Rumanía, 2006-2014; Turquía, 2006-2010.

Recuadro 4 Las adolescentes tienen sistemáticamente más probabilidades de quedarse atrás en materia de salud

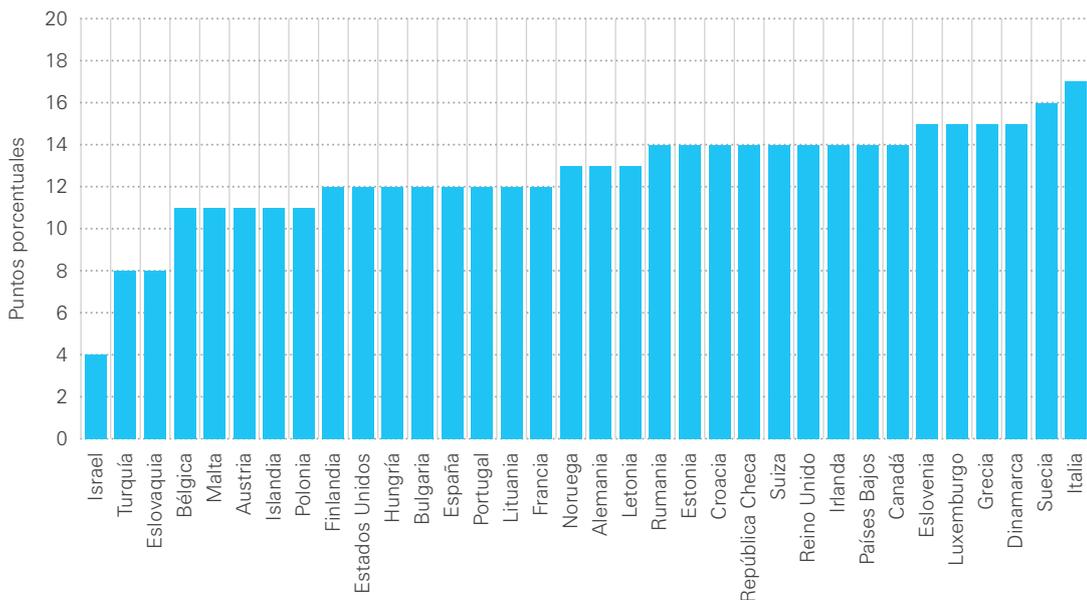
En el *Gráfico 18* se expone la brecha entre los géneros en relación con la mala salud entre los adolescentes según el estudio HBSC de 2014. Las barras muestran la diferencia porcentual entre adolescentes de ambos sexos en cuanto al riesgo de quedarse atrás con respecto a la mediana, es decir, los niños con resultados de salud por debajo del promedio de la mitad inferior de la escala de distribución en sus países respectivos. Las diferencias de edad y recursos familiares se mantienen constantes. En los 34 países estudiados, las adolescentes tienen una probabilidad significativamente más elevada de quedarse atrás en materia de salud. Puesto que la adolescencia es una etapa formativa para la salud de la edad adulta, es probable que esas diferencias se mantengan a lo largo de toda su vida.

Cabe destacar que en ningún país existe una correlación entre la desigualdad en el extremo inferior de la distribución en materia de salud y la brecha entre los géneros en cuanto a las probabilidades de quedarse

todavía más atrás. De hecho, los países con mayores diferencias entre los adolescentes de ambos sexos (15% o más) son Dinamarca, Suecia e Italia, que se sitúan respectivamente en la parte superior, central e inferior de la *Tabla clasificatoria 3* en la Sección 2. La diferencia de género más reducida se encuentra en Israel, el país con el mayor nivel de desigualdad en el extremo inferior de la escala de salud de los adolescentes en esta comparación.

Las brechas entre los géneros en materia de salud de los adolescentes no solo están generalizadas, sino que también persisten y, en algunos casos, aumentan con el tiempo. En los 34 países, las adolescentes de sexo femenino tienen muchas más probabilidades de quedarse atrás en materia de salud en los 4 ciclos del estudio HBSC que tuvieron lugar entre 2002 y 2014. En 10 de esos países, la brecha entre los géneros ha aumentado desde 2002: Bélgica, Canadá, Eslovenia, Estados Unidos, Estonia, Irlanda, Italia, Reino Unido, República Checa y Suecia.

Gráfico 18 Brecha de género y la mala salud: niñas - niños



Fuente: HBSC 2013/2014; Chzhen, Y., *et al.* (2016). «Family Affluence and Inequality in Adolescent Health and Life Satisfaction».
Nota: los datos de Estados Unidos, Israel y Turquía son de 2010.

La gran mayoría de los países, 25 de 34, redujeron la desigualdad relacionada con los hábitos poco saludables en el extremo inferior de la distribución en al menos un 2% con respecto al decenio anterior (*Gráfico 17*). En todos los casos, esta reducción se logró gracias a una mejora más acusada en la parte baja de la distribución que en la mediana, situación en la que todos salen beneficiados. En los Países Bajos, Eslovenia e Islandia se redujo considerablemente la brecha relativa, en más de un 17%. Una mejora sustancial del 19% coloca a Eslovenia, junto con Grecia e Islandia, como uno de los países con mejores resultados en el ámbito de la desigualdad asociada a los malos hábitos alimentarios en el extremo inferior de la distribución (en cuanto a la abstinencia de consumir alimentos poco saludables).

La brecha relativa en materia de malos hábitos alimentarios se redujo en un mayor número de países y de manera más marcada que el resto de los indicadores de salud tratados en esta sección, si bien se partía de niveles mejores. Esto indica que los adolescentes consumen en la actualidad menos azúcar que los adolescentes de principios de siglo y, además, que no hay diferencias inmensas entre los que comen alimentos menos saludables y sus pares.

No obstante, la desigualdad en cuanto a los malos hábitos alimentarios en el extremo inferior de la distribución tendió a ser superior a la de los 3 tres indicadores restantes en 2014, y en 4 países (Bélgica, Eslovaquia, Rumania y Turquía) la brecha relativa aumentó al menos en un 2% desde 2002. El aumento notorio del 8% en la brecha relativa de Turquía se debe a un deterioro general de los resultados, especialmente de los valores inferiores. En cambio, la desigualdad aumentó en

los otros tres países porque, a pesar de la reducción generalizada de la prevalencia de dietas poco saludables, los valores inferiores aumentaron a un ritmo más lento que los valores medios.

Las reducciones de la desigualdad en la alimentación saludable y en los malos hábitos alimentarios pueden ir de la mano. En 10 de los 12 países que han reducido la desigualdad en el extremo inferior de la distribución en el consumo de frutas y verduras también ha disminuido la desigualdad en el extremo inferior relativa al consumo de azúcares añadidos. La brecha relativa asociada a los malos hábitos alimentarios se mantuvo estable en dos países: Hungría y Lituania. Por su parte, España y Noruega destacan por haber reducido de manera notable la desigualdad en el extremo inferior de la distribución (6% o más) en ambos indicadores relacionados con la alimentación.

Explicación de las tendencias en materia de desigualdad en el extremo inferior de la distribución

Los entornos sociales difíciles y desiguales durante la infancia pueden suponer un obstáculo para que los niños gocen de una vida saludable, feliz y productiva¹⁰. Si bien no existe una relación clara entre los indicadores de salud estudiados en esta sección y la desigualdad de los ingresos, esta puede acarrear efectos retardados para la salud y el bienestar durante la adolescencia¹¹. Los factores culturales también pueden desempeñar un papel importante, pero es difícil calibrar su influencia en análisis transnacionales.

La complejidad de los procesos que generan la desigualdad en el extremo inferior de la distribución en materia de salud se hace patente al comprobar

que la gran mayoría de los países aquí examinados han experimentado un aumento en la desigualdad relacionada con la salud en alguna de las cuatro dimensiones estudiadas y, al mismo tiempo, una reducción en otras. De hecho, España y Estados Unidos son los únicos países que han reducido la desigualdad entre los adolescentes en las cuatro dimensiones. Una perspectiva similar se plasma en las clasificaciones de 2014, donde la mayor parte de los países aparecen en la mitad superior en algunos indicadores y en la mitad inferior en otros. Esto se confirma incluso en el caso de los países con los mejores resultados generales: los Países Bajos muestran una desigualdad relativamente elevada en el extremo inferior de la distribución en cuanto a los malos hábitos alimentarios, Finlandia, en alimentación saludable, y Dinamarca, en actividad física¹².

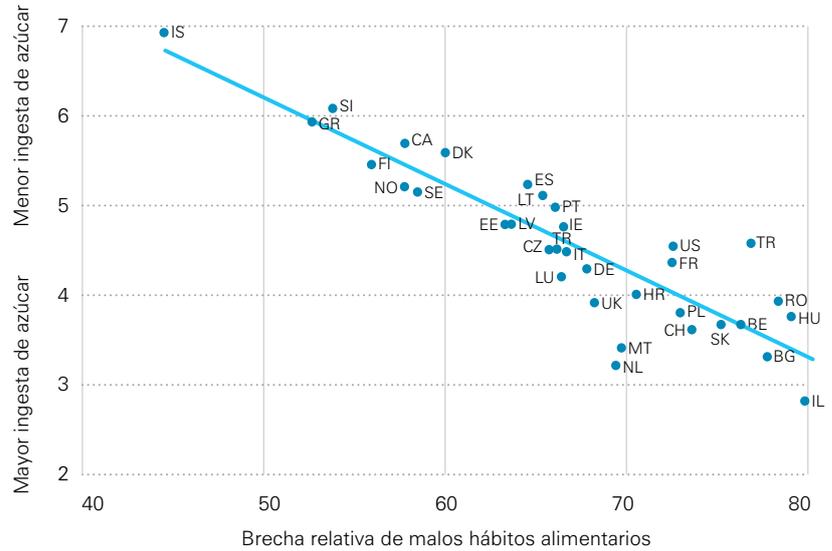
De lo que no cabe duda es de que, según los datos del estudio HBSC de 2013/2014, los niveles medios de problemas de salud manifestados, actividad física, alimentación saludable y malos hábitos alimentarios varían en función de las brechas relativas de desigualdad en materia de salud en cada uno de esos indicadores. Los promedios por país de todas esas medidas guardan una estrecha correlación con las brechas relativas respectivas en los resultados de salud que aquí se examinan¹³.

En particular, hay más probabilidades de que los niños comuniquen problemas de salud más frecuentes y practiquen una actividad física con menos regularidad, y de que, por término medio, consuman menos alimentos saludables y tengan malos hábitos alimentarios en los países en los que los niños de la parte inferior distan más de los que se sitúan en el

centro de la escala de distribución. La relación entre la desigualdad relativa y los niveles medios de malos hábitos alimentarios es especialmente significativa (Gráfico 19).

Es difícil extraer conclusiones generales sobre los motivos precisos que colocan a determinados países a la cabeza o a la cola en las clasificaciones con respecto a esos cuatro indicadores. La constatación persistente de la existencia de una relación estrecha entre los avances generales y la reducción de la desigualdad en el extremo inferior de la distribución en cuanto a la salud y a las conductas de los niños en relación con esta sugiere que es muy difícil lograr una mejora generalizada de los resultados en materia de salud sin cerrar la brecha existente en la parte inferior de la escala de distribución.

Gráfico 19 Desigualdad relativa y promedio de malos hábitos alimentarios



Coefficiente de determinación = 0,79

Fuente: HBSC 2014.

Nota: los datos de Estados Unidos, Israel y Turquía son de 2010.

SECCIÓN 6

SATISFACCIÓN VITAL

La desigualdad en cuanto al grado de satisfacción con la vida se mantiene estable en la mayoría de los países

En el *Gráfico 20* se aporta información complementaria a los resultados presentados en la *Tabla clasificatoria 4* y se detallan los cambios en la desigualdad en el extremo inferior de la escala de distribución por lo que respecta a la satisfacción en la vida manifestada por los niños entre 2002 y 2014. La brecha relativa en este ámbito se ha reducido en 6 de los 32 países examinados; aumentó en 7; y se mantuvo estable (con variaciones inferiores al 2%) en más de la mitad de los países.

El grupo de países en los que se ha reducido la desigualdad está compuesto por 4 que vivieron una transición económica en la década de 1990 (Eslovaquia, Estonia, Letonia y Lituania) y 2 países nórdicos (Dinamarca y Noruega). En los tres países bálticos (Estonia, Letonia y Lituania), entre 2002 y 2014 aumentó tanto la satisfacción de los niños de la mediana como el promedio de satisfacción de los niños que se encuentran por debajo de la mediana, lo que sugiere una notable mejoría en los niveles de satisfacción personal en general. En Dinamarca, Eslovaquia y Noruega, la mediana se mantuvo sin cambios ambos años, pero mejoraron los niveles de la parte inferior.

En cambio, en Israel, aumentaron los valores de satisfacción personal tanto de los niños que ocupan la posición media como los del extremo inferior de la distribución, pero los de la mediana aumentaron más deprisa, lo que condujo a un aumento de la desigualdad en el extremo inferior. Los aumentos en la brecha relativa de satisfacción vital en el caso de Alemania, Bélgica, España, Luxemburgo y Turquía se debieron a un estancamiento de los valores de satisfacción de los niños de la mediana

Gráfico 20 Cambios en la desigualdad en materia de satisfacción vital

País	Brecha relativa 2002	Brecha relativa 2014	Diferencia (2002-2014)
Países en los que los valores inferiores mejoraron más que los valores medios			
Noruega	29,2	26,4	-2,9
Letonia	28,9	26,1	-2,8
Estonia	29,6	27,0	-2,6
Eslovaquia	31,9	29,4	-2,5
Lituania	31,9	29,4	-2,5
Dinamarca	27,6	25,1	-2,5
Países en los que la brecha relativa se mantuvo estable (+/-2%)			
Estados Unidos	30,5	28,7	-1,9
Grecia	27,1	25,7	-1,3
Bulgaria	29,1	27,9	-1,2
Austria	27,7	26,9	-0,8
Portugal	28,7	28,0	-0,7
Eslovenia	27,7	27,2	-0,5
Croacia	29,6	29,1	-0,5
Suiza	26,8	26,3	-0,4
Suecia	28,1	28,0	-0,1
Irlanda	27,4	27,4	0,0
Polonia	31,1	31,1	0,1
Islandia	28,3	28,4	0,1
Hungría	27,6	27,9	0,3
Canadá	28,8	29,4	0,6
Italia	28,1	28,8	0,7
Reino Unido	27,5	28,4	0,9
Finlandia	25,5	27,0	1,5
Países Bajos	22,5	24,0	1,5
Francia	27,7	29,6	1,9
Países en los que los valores medios mejoraron más que los valores inferiores			
Israel	28,0	30,0	2,0
Países en los que los valores inferiores cayeron más que los valores medios			
Luxemburgo	27,8	30,0	2,2
Turquía	33,4	36,0	2,5
Alemania	26,9	29,6	2,7
España	26,3	29,2	3,0
República Checa	28,0	31,5	3,6
Bélgica	26,3	30,0	3,7

Fuente: HBS 2002-2014.

Nota: Estados Unidos e Israel, 2002-2010; Bulgaria, Eslovaquia, Grecia, Islandia y Luxemburgo, 2006-2014; Turquía, 2006-2010. No se dispone de datos de tendencia de Malta ni Rumania.

y un descenso de los valores de los niños menos satisfechos. En la República Checa, la brecha relativa creció debido al derrumbe de los niveles de satisfacción de los niños que ocupan la posición media y la parte baja de la escala de distribución, con una caída relativamente mayor en esta última, lo que sugiere un descenso generalizado y desigual de los niveles de satisfacción de los niños.

A excepción de esos tres casos, cabe notar que, en la mayoría de los países, los cambios generales en la brecha relativa de satisfacción vital fueron

irrisorios: en 19 de los 32 países examinados, la brecha no registró cambios superiores a un 2%. En parte debido a esta estabilidad prolongada de la brecha de satisfacción vital, los Países Bajos registraron la brecha más reducida, no solo en 2014, sino también en 2002, 2006 y 2010.

Las niñas tienen más probabilidades de formar parte del extremo inferior de la distribución en términos de satisfacción vital

En los tres gráficos radiales que aparecen en el *Gráfico 21* se desglosan

los riesgos de formar parte del grupo inferior en términos de satisfacción vital (*niños con un nivel de satisfacción vital en la vida inferior al promedio de la mitad más baja de la escala de distribución*) por país, edad y sexo. Las diferencias entre las áreas más oscuras y más claras muestran la brecha existente entre las niñas y los niños.

Si bien a los 11 años la situación es distinta en cada país, ya a los 13 y los 15 años las niñas tienen más probabilidades que los niños de quedarse a la zaga en términos de

Gráfico 21 Brecha entre los géneros y nivel de satisfacción vital: niñas - niños



satisfacción vital en todos los países. Además, la brecha se agranda a los 15 con respecto a los 13 años en casi todos los países. A los 15 años, las mayores brechas entre los géneros se dan en Francia y en Polonia. A los 13 años, las brechas más amplias se observan en Malta y Suecia. En general, los niños de más edad tienen más probabilidades de encontrarse en el grupo inferior, fenómeno que se refleja en el tamaño total de las áreas sombreadas.

El objetivo principal de este *Report Card* consiste en comparar los niveles generales de satisfacción vital entre los países, pero es evidente que surgen unos patrones sociales significativos en los países ricos que deben tenerse en cuenta para reducir la desigualdad en el extremo inferior de la distribución.

¿Por qué es importante medir la desigualdad en cuanto a la satisfacción en la vida?

Se puede afirmar que las críticas a la validez de las mediciones subjetivas del bienestar, como la satisfacción en la vida o la felicidad que cada cual afirma sentir, se han acallado en los últimos años, a medida que los responsables de las políticas han comenzado a utilizarlas pública y

directamente en numerosos países. No obstante, los motivos y modos en que estos responsables abordan los bajos niveles de satisfacción en la vida siguen siendo controvertidos.

La adolescencia puede ser una época de grandes transiciones, nuevas experiencias y asunción de riesgos. Los análisis del posible solapamiento entre la baja satisfacción vital y las conductas problemáticas o arriesgadas de los adolescentes arrojan argumentos irrefutables para hacer frente a la desigualdad. Un análisis de los datos del HBSC¹⁴ muestra que los niños con bajos niveles de satisfacción —es decir, los que puntúan por debajo del promedio de la mitad inferior de la escala de distribución en sus respectivos países— tienen por término medio el doble de posibilidades de presentar tres tipos o más de conductas arriesgadas que sus pares. Esta relación se mantiene independientemente de la edad, el sexo y la situación socioeconómica de la familia del niño. En los más de 20 países estudiados, los niños que declaran una menor satisfacción en la vida tienen hasta el triple de posibilidades que sus pares de verse implicados en peleas frecuentes, ser víctimas de acoso escolar y fumar

habitualmente. En 19 de esos países, los niños del mismo grupo están más expuestos a convertirse en acosadores y en 11 de ellos tienen más posibilidades de sufrir un mayor número de lesiones.

En el *Gráfico 22* se aprecia claramente la relación entre una escasa satisfacción vital y la acumulación de conductas de riesgo. La dirección de la causalidad es objeto de debate, es decir, si la insatisfacción acarrea una mayor exposición a riesgos para la salud o si es la mayor exposición a los riesgos para la salud la que da pie a una mayor insatisfacción.

En resumen, aunque la gestión de la desigualdad en el extremo inferior de la escala de satisfacción vital pueda parecer un objetivo en materia de políticas más abstracto que la respuesta a las desigualdades analizadas en las secciones sobre ingresos, educación y salud de este *Report Card*, la importancia de la satisfacción vital no puede desdeñarse en las agendas políticas que abordan el bienestar infantil. De hecho, los datos del HBSC sugieren que, si se toma en serio la cuestión de la satisfacción en la vida, será más sencillo descifrar el mejor modo de hacer frente a las desigualdades relacionadas con la salud y las conductas de riesgo.

Gráfico 22 Conductas de riesgo y satisfacción vital



Fuente: HBSC 2013/2014.

Nota: entre las conductas de riesgo se incluyen el tabaquismo, el consumo de alcohol, también en grandes cantidades y en cortos periodos de tiempo, las peleas, las lesiones frecuentes y el acoso escolar.

Recuadro 5 Inmigración y satisfacción vital de los adolescentes

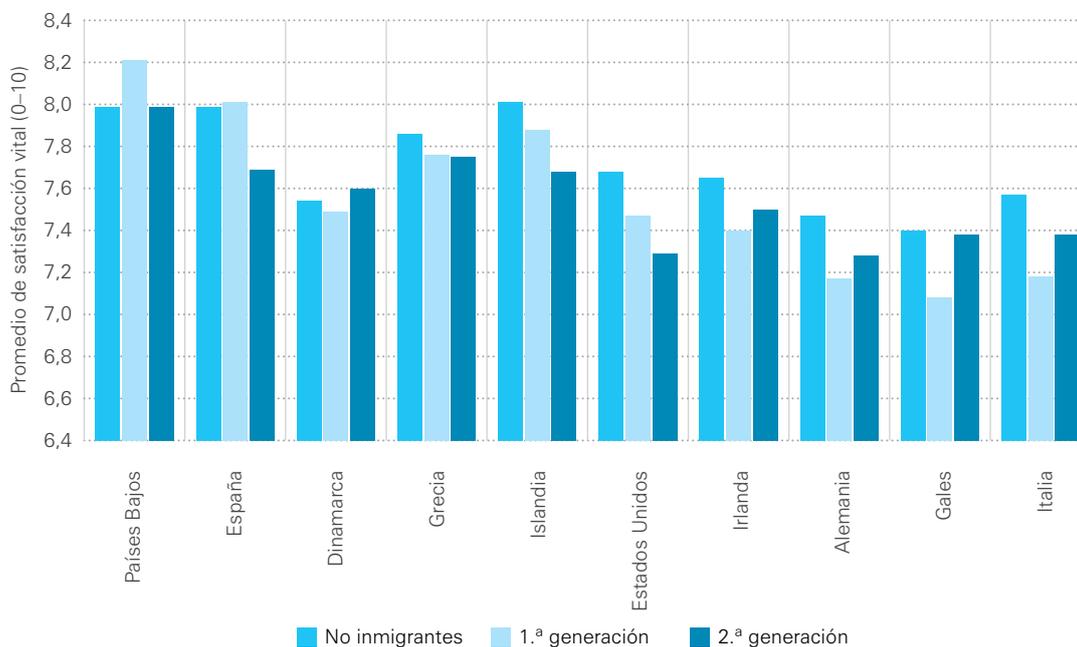
La migración ocupa un lugar preeminente en la agenda europea y fuera de sus fronteras, pero poco se sabe de las necesidades de los niños migrantes. En numerosos países, se les conceden oportunidades y recursos distintos que a los niños de las familias no inmigrantes. Algunos países de la red HBSC recopilan datos sobre el país de origen de los niños. Así lo hicieron 11 países en 2009/2010: Alemania, Dinamarca, Grecia, España, Estados Unidos, Irlanda, Islandia, Israel, Italia, Países Bajos y Reino Unido (Gales).

El análisis de los datos del HBSC de 2010 de 10 de esos países muestra que, en Alemania, España, Estados

Unidos, Irlanda, Islandia e Italia, los niños inmigrantes de primera o segunda generación (o ambas) se sentían menos satisfechos con la vida que el resto de los niños (Gráfico 23)ⁱ.

Los datos del HBSC ponen de manifiesto que las escuelas con una mayor proporción de niños inmigrantes registran asimismo niveles más altos de peleas y acoso, pero que el apoyo de los compañeros cumple una función importante. Cuando este apoyo es más elevado, los niveles de comportamiento violento son más bajos, independientemente de la proporción de niños inmigrantes en la escuelaⁱⁱ.

Gráfico 23 Satisfacción vital y condición de migrante



Fuente: HBSC 2009/2010. Stevens, G.W., S.D. Walsh, T. Huijts, M. Maes, K. Rich Madsen, F. Cavallo y M. Molcho (2015). «An Internationally Comparative Study of Immigration and Adolescent Emotional and Behavioral Problems: Effects of generation and gender», *Journal of Adolescent Health*, vol. 57, n.º 6, págs. 587-594.

ⁱ Stevens, G.W., S.D. Walsh, T. Huijts, M. Maes, K. Rich Madsen, F. Cavallo y M. Molcho (2015). «An Internationally Comparative Study of Immigration and Adolescent Emotional and Behavioral Problems: Effects of generation and gender», *Journal of Adolescent Health*, vol. 57, n.º 6, págs. 587-594.

ⁱⁱ Walsh, S.D., B. De Clercq, M. Molcho, Y. Harel-Fisch, C.M. Davison, K. Rich Madsen y G.W. Stevens (2015). «The Relationship between Immigrant School Composition, Classmate Support and Involvement in Physical Fighting and Bullying among Adolescent Immigrants and Non-Immigrants in 11 Countries», *Journal of Youth and Adolescence* (publicado en línea el 26 de octubre de 2015).

SECCIÓN 7

EQUIDAD PARA LOS NIÑOS

En esta sección se examina hasta qué punto la situación socioeconómica de la familia puede influir en los resultados del niño en materia de educación, salud y satisfacción vital, es decir, lo que los científicos sociales han dado en llamar el «gradiente social». La desigualdad de los ingresos está al alza en la mayor parte de los países ricos¹⁵, por ese motivo, los analistas se han preguntado si esa brecha tendrá un efecto sobre la igualdad de oportunidades en el futuro¹⁶. De hecho, la OCDE advirtió recientemente de que el aumento de la desigualdad de los ingresos puede «limitar la ascensión social»¹⁷.

Un examen del peso que tienen factores tales como el contexto familiar en las desigualdades en materia de salud, educación y satisfacción vital puede esclarecer de qué manera afecta la desigualdad económica a la vida de los niños ahora y en el futuro, en particular a la vida de los niños más desfavorecidos. Si los ingresos o la situación familiar pueden determinar de manera considerable las oportunidades que tienen los niños en la vida y si la desigualdad de los ingresos es cada vez mayor en la mayoría de los países ricos, la desigualdad infantil se verá exacerbada, lo que plantea cuestiones importantes sobre la equidad para los niños.

Satisfacción vital

El estudio HBSC incluye un indicador sobre la situación socioeconómica del hogar (grado de riqueza), lo que permite examinar hasta qué punto la posición socioeconómica de la familia durante la infancia puede determinar la satisfacción con la vida y los resultados en materia de salud de los niños. Se muestra, para cada uno de los resultados, la probabilidad de que un niño cuya familia pertenezca a la categoría socioeconómica más desfavorecida se encuentre en el extremo inferior de la escala de distribución en

cuanto a satisfacción vital y salud, en comparación con un niño de una familia con las mejores condiciones socioeconómicas¹⁸.

En el *Gráfico 24* se muestra la influencia de la situación socioeconómica sobre los niños más insatisfechos ante la vida en 2014. En los 34 países, las barras se sitúan por encima de 0, lo que indica que los niños con peores condiciones socioeconómicas tienen más probabilidades de encontrarse en la parte baja de la escala de satisfacción vital, aunque hay diferencias considerables entre los países. Los efectos más acusados de la situación socioeconómica de la familia se dan en Hungría, Israel, Luxemburgo, Polonia y Portugal, donde los niños con las peores condiciones socioeconómicas presentan entre un 18% y un 27% más de probabilidades de manifestar una profunda insatisfacción vital.

Además, este efecto se constató con la misma claridad en 2002, 2006 y 2010 que en 2014¹⁹. En los cuatro ciclos del estudio HBSC se recogen las opiniones de unos 700.000 niños de países de la Unión Europea y de la OCDE. En resumen, es evidente que, a lo largo del siglo XXI, los niños de la categoría socioeconómica más desfavorecida tienen sistemáticamente más probabilidades de estar menos satisfechos con la vida que sus pares.

Salud

La relación entre la situación socioeconómica y la mala salud es más acusada al medir la actividad física y la alimentación saludable. La interpretación de los valores se realiza del mismo modo que en los casos anteriores: se comparan las probabilidades de que un niño perteneciente a una familia de la categoría socioeconómica más baja se encuentre en el extremo inferior de la

escala del resultado que se mide, en comparación con un niño de una familia con la mejor situación socioeconómica. Las cifras muestran que, en 2014:

- » Las condiciones socioeconómicas influyen en las desigualdades relativas a la **actividad física** en los países ricos (*Gráfico 25*). En los 34 países analizados, los niños del grupo de categorías socioeconómicas más bajas tienen considerablemente más probabilidades de practicar una actividad física con menor frecuencia. Los gradientes sociales más acusados se dan en Bélgica, Letonia y Luxemburgo, donde los niños del grupo con las condiciones socioeconómicas más desfavorables tienen un 20% más de probabilidades de encontrarse en la parte inferior de la distribución que los niños del grupo con las mejores condiciones socioeconómicas. El gradiente social por lo que respecta a la actividad física ha crecido con el tiempo en seis países: Bélgica, Italia, Letonia, Países Bajos, Reino Unido y Suecia.
- » La situación socioeconómica influye en la **alimentación saludable** en los países ricos (*Gráfico 26*), donde los niños de familias con una situación socioeconómica más desfavorable tienen una probabilidad significativamente superior de consumir menos frutas y verduras. Solo en tres países (Israel, Malta y Rumania) no se ha detectado una correlación significativa entre la situación socioeconómica y la dieta poco saludable. Los gradientes sociales más profundos (del 20% o más) se constatan en Canadá y Reino Unido, donde han aumentado a lo largo del último decenio, y en Luxemburgo, donde el gradiente se ha mantenido estable. Por otro lado,

Gráfico 24 Situación socioeconómica y satisfacción vital

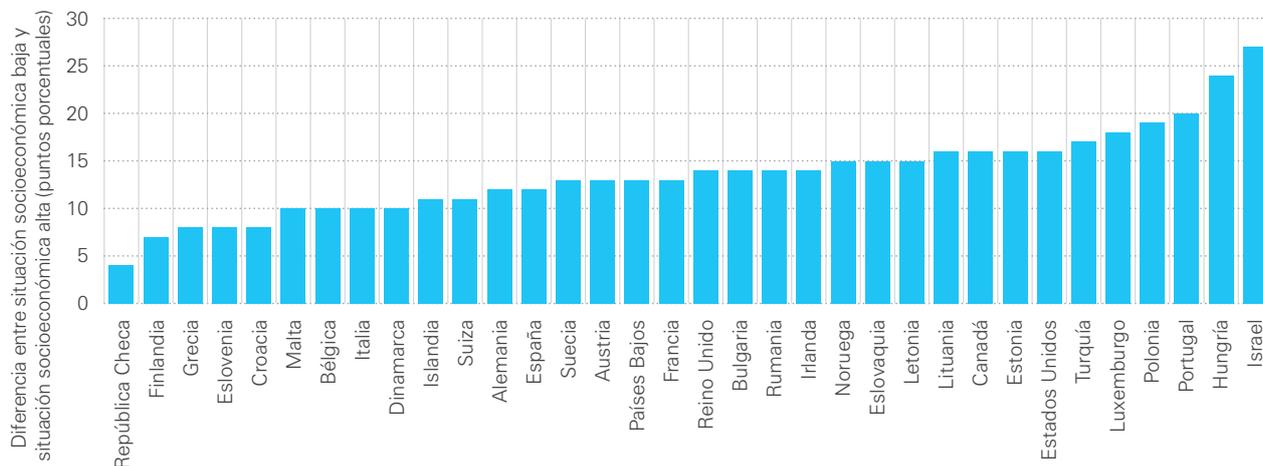


Gráfico 25 Situación socioeconómica y actividad física

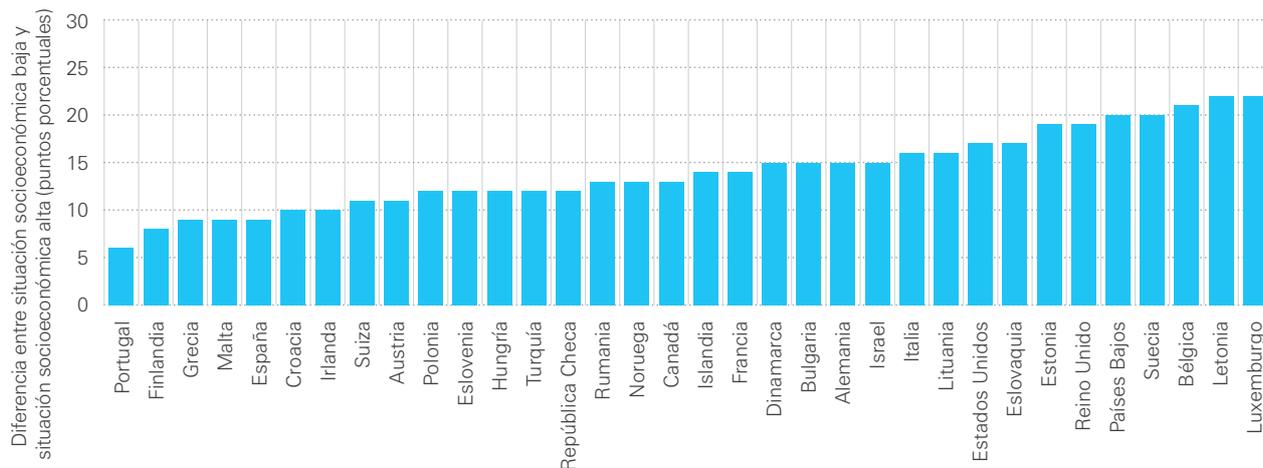
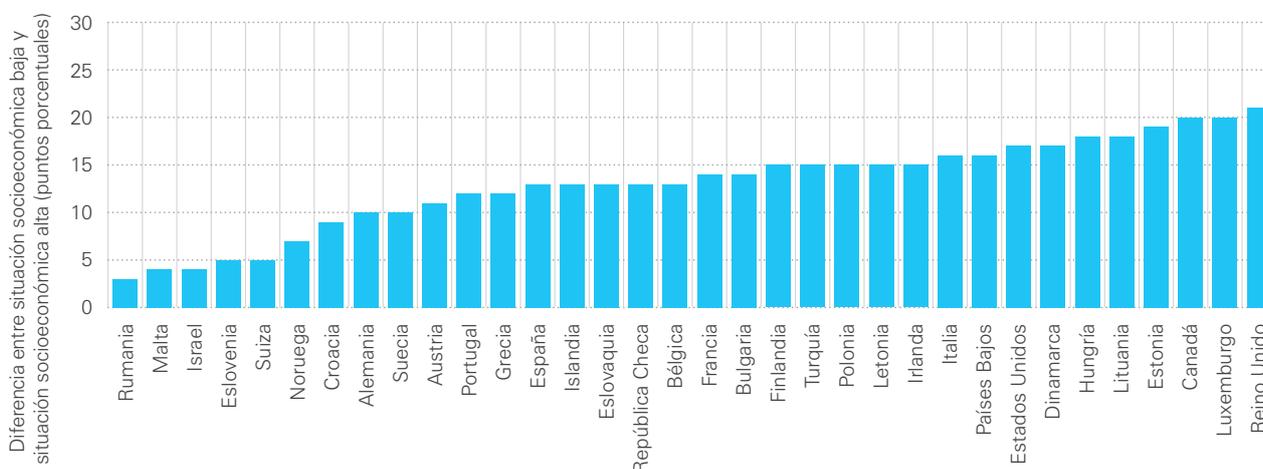


Gráfico 26 Situación socioeconómica y alimentación saludable



Fuente: Gráficos 24-26, HBSC 2013/2014.
 Nota: los datos de Estados Unidos, Israel y Turquía son de 2010.

se han logrado avances en Letonia, Lituania y Rumania, donde el efecto de la situación socioeconómica se redujo considerablemente entre 2002 y 2014.

Rendimiento educativo

El conjunto de datos del estudio PISA constituye un índice de la situación económica, social y cultural que puede considerarse representativo de la situación socioeconómica más amplia de la familia y se ha utilizado como un indicador para calcular la influencia del contexto socioeconómico familiar de los niños en sus resultados académicos.

Del mismo modo que con la satisfacción vital y la salud, se calcula la probabilidad de que un niño de la categoría más baja en términos socioeconómicos no logre adquirir las competencias suficientes en las tres materias en comparación con un niño del grupo que goza de las mejores condiciones socioeconómicas. En todos los países examinados, la posibilidad de que los estudiantes menos privilegiados acaben en el grupo con peores resultados es mayor que la de los estudiantes más privilegiados (Gráfico 27).

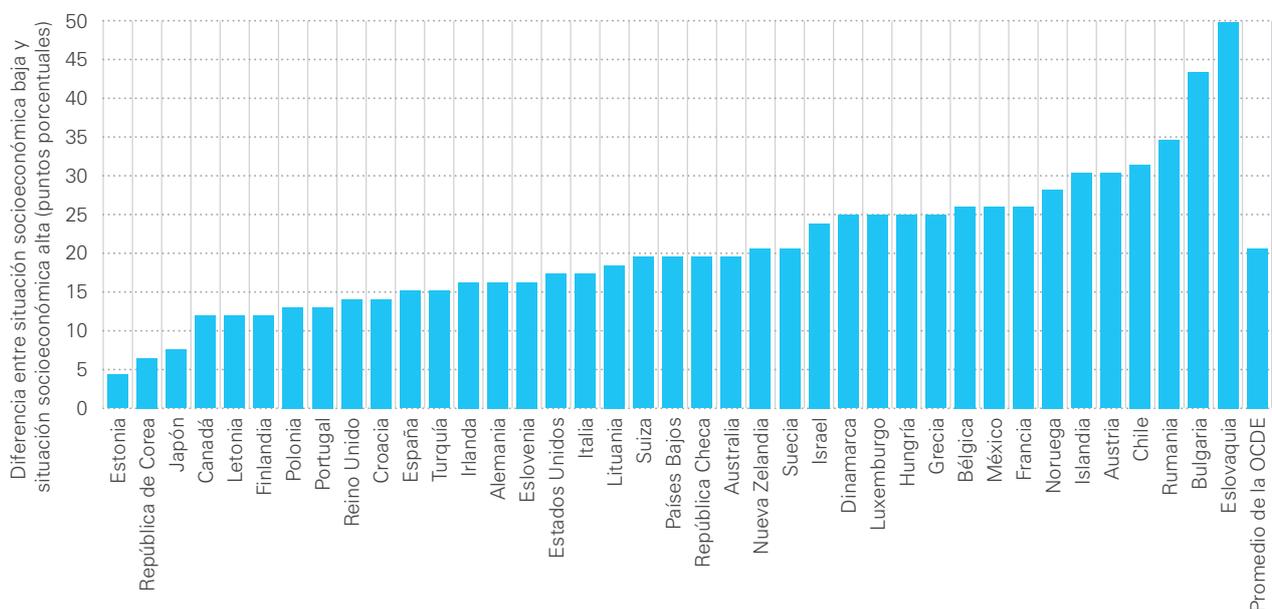
En todos los países de la OCDE, los estudiantes de las familias más desfavorecidas tenían, de promedio, un 18% más de probabilidades de encontrarse en el grupo de alumnos con más dificultades que los niños de las familias con las mejores condiciones socioeconómicas. No obstante, este patrón social tiene más o menos fuerza en función del país. En un tercio de los países, la brecha en el rendimiento escolar en función de las condiciones socioeconómicas es del 20% o más. En solo 4 países se observa una diferencia del 10% o menos (Canadá, Estonia, Japón y República de Corea), lo que demuestra que la gran influencia de los antecedentes familiares puede superarse.

Si bien la medición de la situación socioeconómica que se lleva a cabo en el estudio PISA puede utilizarse como indicador indirecto de las desventajas económicas, esta no incluye el mismo grado de detalle que se obtendría a partir de los datos reales de la renta de los hogares. En la Sección 3 de este Report Card se utilizan los datos de las estadísticas comunitarias sobre la renta y las condiciones de vida (EU-SILC) para analizar las desigualdades de ingresos

en el extremo inferior de la distribución. En el ciclo de 2009 también se incluyó en el estudio información sobre el acceso de los niños a varios recursos relacionados con la educación.

Las diferencias en la renta de los hogares repercuten en el acceso que tienen los niños a los recursos pedagógicos. En el Gráfico 28 y el Gráfico 29 se puede comprobar respectivamente que el acceso de los niños a libros adecuados para su edad y su participación en los viajes escolares dependen de los ingresos de la familia. En los países con grandes desigualdades de ingresos en el extremo inferior de la distribución, esas diferencias pueden ser muy amplias: en Rumania, por cada 1% más de renta disponible de los hogares aumenta en casi un 25% la probabilidad de que un niño en edad escolar participe en los viajes de la escuela y el gradiente de ingresos es de una envergadura similar en lo que respecta a disponer de libros adecuados en el hogar. En los países con brechas relativas de ingresos menores entre los niños, el acceso a esas oportunidades educativas depende menos de la renta familiar.

Gráfico 27 Situación socioeconómica y resultados académicos



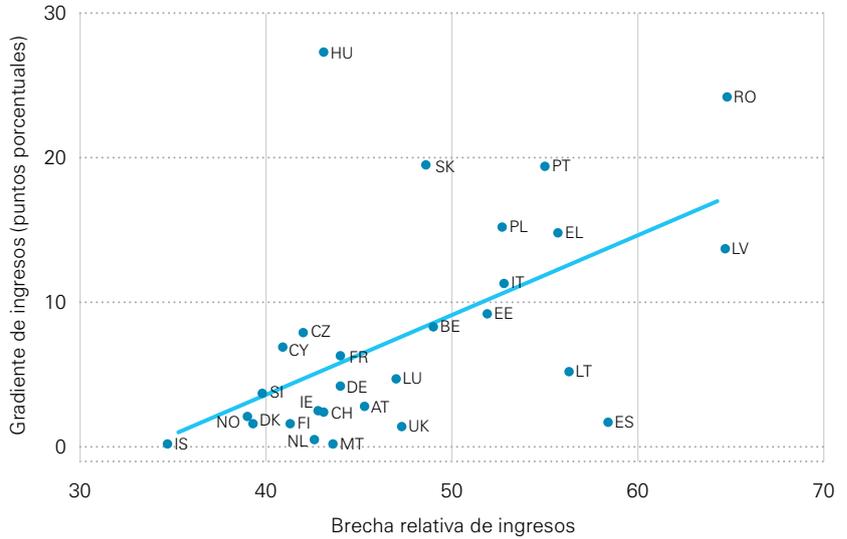
Fuente: PISA 2012.

Políticas más equitativas para los niños

Puesto que los datos transnacionales son limitados, el análisis que aquí se presenta no puede hacer justicia a la profundidad de los obstáculos a los que hacen frente numerosos niños, en particular algunos de los más desfavorecidos, cuyas voces a menudo se acallan en los estudios utilizados para elaborar este análisis (*Recuadro 6*). Además, si bien en las tablas clasificatorias incluidas en este *Report Card* se examinan las desigualdades en términos de ingresos, educación, salud y satisfacción vital por separado, la realidad es que se trata de aspectos interrelacionados en la vida de los niños y la desventaja en una dimensión puede acarrear o reforzar la desventaja en otra.

Sin embargo, los datos examinados muestran que, en los países ricos, algunos niños pueden quedarse aún más atrás en parte debido a las desigualdades socioeconómicas generales de las sociedades en las que viven. La situación socioeconómica sigue siendo un indicador que permite determinar los logros de los niños en materia de salud, educación y satisfacción vital, y ello indica que no todos los niños gozan de las mismas oportunidades para desarrollarse. Esas desigualdades no son equitativas con los niños, los colocan en una situación de desventaja en las primeras fases de su vida y merman sus oportunidades en el futuro. En algunos países las desigualdades sociales son más reducidas y repercuten en menor medida en la salud, la educación y la satisfacción vital que en otros, lo que demuestra, como mínimo, que es posible lograr que la vida de los niños sea más equitativa a través de políticas que hagan frente directamente a las desigualdades aquí examinadas.

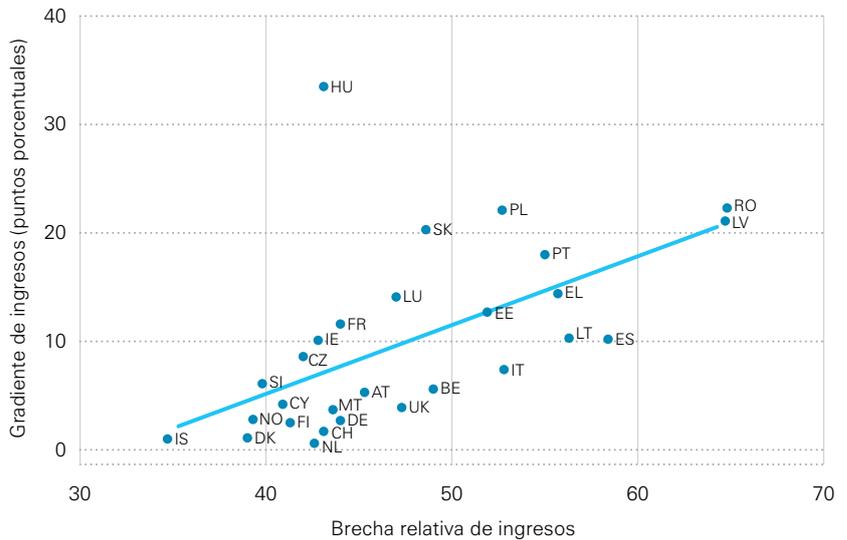
Gráfico 28 Desigualdad de los ingresos y gradiente de ingresos que posee libros



Coefficiente de determinación = 0,29

Fuente: EU-SILC 2009.

Gráfico 29 Desigualdad de los ingresos y gradiente de ingresos que participa en viajes escolares



Coefficiente de determinación = 0,32

Fuente: EU-SILC 2009.

Recuadro 6 ¿Qué niños no están representados en los estudios?

Para el análisis de este *Report Card* se utilizan, en la medida de lo posible, los mejores estudios infantiles a disposición para tratar de reflejar la voz de los propios niños. Sin embargo, a pesar de que constituyen los mejores recursos disponibles, todo estudio tiene sus límites, por lo que cabe plantearse algunos interrogantes: ¿Abarcan estos estudios las experiencias vitales de todos los niños de forma adecuada? De no ser así, ¿qué niños faltan? ¿Hay diferencias de un país a otro? Y ¿qué implicaciones tiene esto para el análisis aquí expuesto?

¿Por qué faltan las voces de algunos niños?

Los estudios llevados a cabo en las escuelas, como el HBSC o el PISA de la OCDE, presentan muchos puntos fuertes, pero no pueden recopilar información que de verdad sea representativa de las experiencias vitales de absolutamente *todos* los niños. Si bien es cierto que algunos niños no estarán cubiertos en esos estudios, es importante ser conscientes de cuáles son los grupos que suelen faltar o hallarse ocultos.

Los niños de escuelas que ofrecen educación especial y los niños sin escolarizar (por ejemplo, los niños internados en instituciones, aquellos que reciben educación en el hogar y los que tienen problemas graves de salud o discapacidades físicas) no constan en los estudiosⁱ.

Tampoco se incluye a los niños que no participaron en el proceso de recopilación de datos, por ejemplo, los que faltaron a clase el día del estudio por problemas de salud, por absentismo o porque habían sido expulsados por motivos disciplinarios.

Los niños que no completan el estudio suelen saltarse preguntas que consideran complejas o abordan un tema demasiado delicado; en ocasiones, los niños no responden a todas las preguntas por falta de tiempo o de capacidadⁱⁱ.

El análisis del *Report Card* sobre las brechas en los ingresos se basa en las encuestas sobre ingresos familiares. También en este caso puede que falten niños, por ejemplo, si no tienen hogar o si se hallan en un alojamiento transitorio, si viven en familias u hogares indocumentados o no registrados, o si los padres están internados en instituciones.

¿En todos los países faltan o se hallan ocultos los mismos grupos?

En cada país, la población infantil oculta o faltante es distinta. Por ejemplo, la tasa de escolarización a los 15 años no es homogénea en los diferentes países de la OCDE. En 2012, las tasas de abandono escolar en México (un tercio) y en Turquía (un quinto) eran muy superiores a

las del resto de los países de la OCDE, tanto es así que sus resultados en las pruebas PISA no se incluyen en la *Tabla clasificatoria 2*. En otros países de la OCDE, las tasas de escolarización rondan el 100%, aunque algunos países registran tasas de abandono escolar del 4% o más.

También hay grandes diferencias en la proporción de niños que asisten a escuelas especiales en los países ricos. Los distintos marcos legislativos y las múltiples definiciones de las necesidades educativas especiales son clave en esas divergencias. De hecho, la proporción de niños con necesidades educativas especiales es del 1% en la República de Corea, frente al 10% en Estados Unidos y casi el 25% en Islandia, donde se aplica una definición muy ampliaⁱⁱⁱ.

Los grupos ocultos tampoco son los mismos en todos los países debido a los distintos tipos y tasas de poblaciones «de riesgo» en los países ricos. Es necesario, por ejemplo, analizar la población romaní en numerosos países europeos o las poblaciones indígenas en países como Canadá y Australia para entender la desigualdad en el bienestar de los niños en esos países. Esos mismos grupos no suelen estar representados suficientemente en la recopilación de datos^{iv}, aunque puede solucionarse mediante un mejor diseño de los estudios.

¿Qué consecuencias tiene en el análisis del bienestar infantil?

Muchos de los niños que faltan o están ocultos sufren desventajas en todos los indicadores del bienestar infantil examinados en este *Report Card*. Los alumnos absentistas, los niños que requieren asistencia educativa adaptada, los niños enfermos o los niños que son reticentes o no desean responder preguntas sobre temas que a su entender son delicados son los que más probabilidades tienen de quedarse atrás. Por tanto, se puede afirmar con ciertas garantías que todo cálculo de la desigualdad entre los que se encuentran en el último peldaño de la escala y sus pares de familias más acomodadas no será sino una aproximación insuficiente de la realidad y que, en los países ricos, se dejan atrás más niños en materia de educación, salud e ingresos de lo que reflejan nuestros datos.

ⁱ Richardson, D. y N. Ali (2014). «An Evaluation of International Surveys of Children», *OECD Social, Employment and Migration Working Papers*, n.º 146, OECD Publishing, París.

ⁱⁱ División de Política Social de la OCDE (2012). CX3.1 Special Educational Needs (SEN), División de Política Social de la OCDE, París.

ⁱⁱⁱ *Ibid.*

^{iv} Richardson, D. *op. cit.*

SECCIÓN 8

CONCLUSIÓN

¿A partir de qué punto se considera que las brechas son excesivas?

En este *Report Card* se analiza hasta qué punto los niños de la parte inferior de la escala de distribución se quedan atrás con respecto a sus pares en los países ricos.

Las brechas entre los niños que se encuentran por debajo de la mediana y los de la mediana pueden ser de dimensiones muy dispares. Por ejemplo, los ingresos más bajos de los niños de Bulgaria, México y Rumania no representan más de un tercio de la mediana de la renta de un niño en su mismo país. En Suecia y Finlandia, la brecha en lectura entre un estudiante de 15 años que se encuentra en el extremo inferior de la distribución y los estudiantes que ocupan la posición media equivale a más de 3 años de escolaridad.

No es sencillo determinar en qué momento las desigualdades son de tal calibre que se tornan injustas. No obstante, las cifras expuestas en este *Report Card* presentan la cruda realidad en cuanto al grado de retraso que puede existir para ciertos niños.

Si las brechas se reducen, los resultados mejoran

Las pruebas apuntan a que una reducción de la desigualdad en el extremo inferior de la distribución es un modo eficaz de mejorar el bienestar infantil de todos los niños.

En la Sección 2, además de mostrar hasta qué punto los niños de la parte baja de la distribución pueden acumular retraso con respecto a sus pares en sus propios países, todas las tablas clasificatorias están contextualizadas mediante un indicador que refleja cuántos niños se encuentran por debajo de los umbrales mínimos de ingresos, de rendimiento escolar, salud o satisfacción en la vida. Los *Gráficos 1 a 4* muestran

que, en todos los ámbitos del bienestar infantil, se obtienen mejores resultados en los países con un nivel menor de desigualdad.

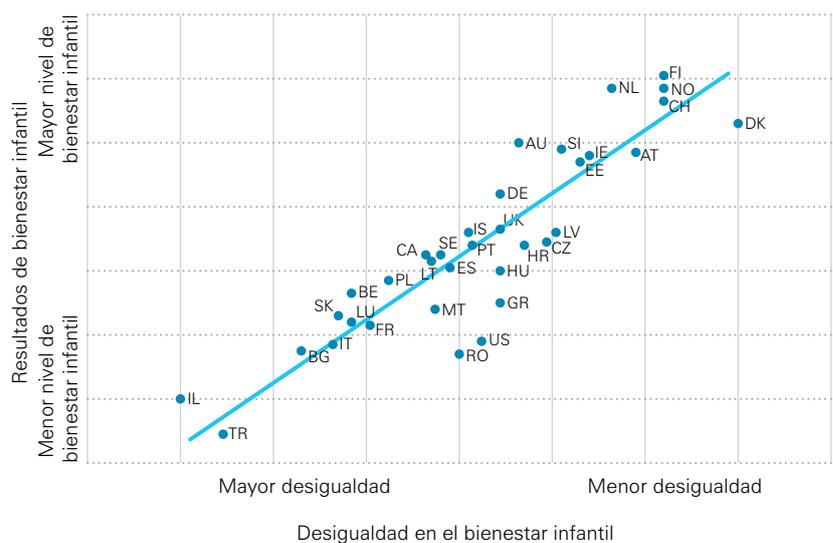
En el *Gráfico 30* se aúnan todas esas pruebas y se representan todos los países a partir del promedio de los valores de desigualdad en el extremo inferior de la distribución con respecto al promedio de los puestos que cada país ocupa en los cuatro indicadores contextuales. Ambos criterios guardan una estrecha relación: los países con mejores resultados en términos de igualdad también ocupan puestos más elevados en cuanto a los niveles mínimos de bienestar. Dicho de otro modo, en los países con menor desigualdad en el extremo inferior de la distribución de bienestar infantil, menos niños viven en la pobreza, menos niños presentan malos resultados académicos, menos niños manifiestan

problemas de salud frecuentes y menos niños se muestran poco satisfechos ante la vida. Ninguno de los países con brechas reducidas ha debido bajar el listón de los niveles mínimos de bienestar para lograr la igualdad.

La persistencia de las brechas

En las Secciones 3 a 6 se constató que la desigualdad en el extremo inferior de la distribución se mantiene en todos los países con el paso del tiempo y los avances hacia su reducción a menudo son limitados. Puede que diez años parezca un período demasiado corto para esperar una reducción significativa de la desigualdad, pero para un niño, se trata de la mayor parte de su infancia. No solo significa que se le está negando la posibilidad de empezar en la vida con buen pie, sino que a menudo también se ponen trabas a sus oportunidades de prosperar en la edad adulta.

Gráfico 30 Desigualdad en el extremo inferior de la escala y resultados de bienestar infantil



Coefficiente de determinación = 0,80

Fuente: véase la página 44.

Los gobiernos, por supuesto, se enfrentan a un sinfín de necesidades que compiten por los recursos. Precisamente porque la infancia es un período formativo pero breve de la vida, tomarse en serio los derechos de los niños implica ponerse manos a la obra sin demora para hacer frente a las desventajas que afectan a los que se están quedando más atrás.

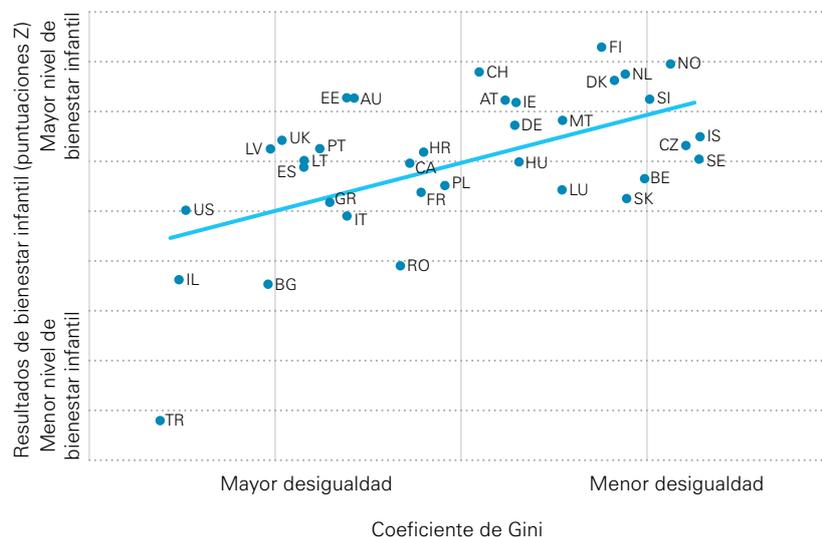
No se pretende desdeñar las dificultades que plantea la gestión de los temas expuestos en este *Report Card*. Sin embargo, puesto que en algunos países los niños se quedan más atrás que en otros, es evidente que las grandes brechas pueden reducirse.

¿De qué manera afecta la desigualdad al bienestar infantil?

Las desigualdades del «mundo adulto» con frecuencia afectan al «mundo de los niños». En la Sección 7 se pone de manifiesto el fuerte vínculo existente entre el contexto familiar y los resultados de los niños. Este gradiente social sólido y persistente está relacionado con la desigualdad general de la sociedad, que repercute sobre el grado en que los niños se quedan atrás.

Por tanto, es posible que la reducción de las desigualdades en el bienestar infantil en ciertos países pase por medidas que aborden las desigualdades socioeconómicas en un sentido más amplio. En el *Gráfico 31* se muestra la relación entre la proporción de niños que en promedio se encuentran en el extremo inferior de la distribución en las cuatro dimensiones estudiadas y la desigualdad general de los ingresos, medida mediante el coeficiente de Gini. De hecho, como se muestra en el gráfico, en términos generales, las

Gráfico 31 Desigualdad de los ingresos y resultados de bienestar infantil



Coefficiente de determinación = 0,33

Fuente: véase la página 44. Solt, F. (2014). «The Standardized World Income Inequality Database (SWIID) Version 5.0».

sociedades con una distribución de ingresos más equitativa también suelen ser las que más consiguen reducir los resultados negativos en materia de bienestar infantil (cuadrante superior derecho).

Abordar las brechas

Los complejos y heterogéneos marcos de políticas de los distintos países ricos abren distintas vías para reducir la desigualdad en el extremo inferior. Sin embargo, en el análisis contenido en el presente *Report Card* se sugiere a los gobiernos que se planteen incluir los principios y recomendaciones siguientes en sus medidas para mejorar el bienestar infantil:

- » *Proteger los ingresos de los hogares con los niños más pobres.* Fomentar las oportunidades de empleo de los padres, aplicar una tributación progresiva y garantizar una prestación eficaz de servicios podrían constituir medidas útiles. No obstante, es evidente que las grandes brechas en los ingresos suelen venir acompañadas de sistemas de transferencia social limitados.
- » *Centrarse en mejorar los rendimientos educativos de los estudiantes desfavorecidos.* La Convención sobre los Derechos del Niño exige no solo que se reconozca el derecho a la educación, sino

también «que se pueda ejercer progresivamente y en condiciones de igualdad de oportunidades». Eso implica evitar que los niños se queden atrás en cuanto a los resultados académicos. Las pruebas de los estudios PISA demuestran que la reducción de la brecha en el rendimiento escolar no conlleva necesariamente peores resultados académicos en general, por lo que es posible lograrlo de forma equitativa y eficaz.

- » *Promover y apoyar estilos de vida saludables para todos los niños.* La promoción de estilos de vida saludables a una edad temprana probablemente arroje dividendos a corto y largo plazo, pero la existencia de grandes brechas relativas en salud infantil en numerosos países es preocupante. En particular, las desigualdades vinculadas a la práctica de una actividad física, ya que parecen guardar una relación más estrecha con las desigualdades en materia de ingresos. Eso sugeriría que los gobiernos disponen de margen para crear más oportunidades, de modo que los niños con menos recursos puedan participar en actividades físicas dentro y fuera de la escuela. Las pruebas del EU-SILC demuestran que los ingresos bajos son óbice para la participación en actividades extraescolares en el contexto europeo.
- » *Tener seriamente en cuenta el bienestar subjetivo.* De los datos recabados durante más de 10 años en los estudios HBSC se desprende un

patrón de desigualdad en la satisfacción que sienten los niños en la vida. Si bien esa estabilidad confirma que los datos de bienestar subjetivos revelan información importante sobre la vida de los niños en los países ricos, es preocupante que en algunos países sigan existiendo grandes brechas con el paso de los años. Asimismo, al comprobar que los niños que manifiestan estar poco satisfechos con la vida tienen más probabilidades de incurrir en conductas de riesgo para la salud y de registrar malos resultados en este sentido, es evidente que el bienestar subjetivo también influye en la salud y la educación.

- » *Dotar a la equidad de un carácter esencial en los programas de bienestar infantil.* El principio de no exclusión debe ser la base de las estructuras sociales futuras. Las pruebas presentadas en este *Report Card* sugieren que no se puede hacer caso omiso de los más desfavorecidos para mejorar el bienestar infantil en general.

Mejor supervisión y medición del bienestar infantil

Es fundamental generar mejores datos para contribuir al debate público y obtener una perspectiva del bienestar infantil más exhaustiva. Para ello se recomienda lo siguiente:

- » *Es necesario poder contar con información más accesible, oportuna y útil sobre el bienestar infantil en los*

países ricos. Dentro de ese proceso, los gobiernos y organismos nacionales de estadística deben seguir trabajando más estrechamente para homogeneizar los estudios de modo que, en la medida de lo posible, sea posible realizar comparaciones multinacionales fructíferas de los resultados en materia de bienestar infantil y fomentar un aprendizaje de las políticas de los demás países.

- » *Los conjuntos de datos deberían permitir un seguimiento de los niños a lo largo de las distintas fases de su vida.* Estos análisis son especialmente importantes para examinar el carácter temporal del bienestar infantil y los factores que lo determinan. Los gobiernos deberían aumentar el apoyo que brindan a estas fuentes longitudinales de datos.
- » *Las voces de los niños deben incluirse en los procesos de recopilación de datos.* Si bien las fuentes de datos utilizadas para este *Report Card* dan más importancia que nunca a las opiniones de los niños, se podría hacer más por incluir las mediciones del bienestar que provienen directamente de los niños de forma más sistemática, así como para comprender mejor los contextos particulares que hacen que el bienestar infantil mejore o empeore. Los niños deben poder contribuir a la formulación de las preguntas incluidas en los estudios sobre su propia vida y bienestar.

ABREVIATURAS INTERNACIONALES

Abreviaturas internacionales (ISO) de los países analizados en este *Report Card*

AT	Austria
AU	Australia
BE	Bélgica
BG	Bulgaria
CA	Canadá
CH	Suiza
CL	Chile
CY	Chipre
CZ	República Checa
DE	Alemania
DK	Dinamarca
EE	Estonia
ES	España
FI	Finlandia
FR	Francia
GR	Grecia
HR	Croacia
HU	Hungría
IE	Irlanda
IL	Israel
IS	Islandia
IT	Italia
JP	Japón
KR	República de Corea
LT	Lituania
LU	Luxemburgo
LV	Letonia
MT	Malta
MX	México
NL	Países Bajos
NO	Noruega
NZ	Nueva Zelanda
PL	Polonia
PT	Portugal
RO	Rumania
SE	Suecia
SI	Eslovenia
SK	Eslovaquia
TR	Turquía
UK	Reino Unido
US	Estados Unidos

Tabla clasificatoria 1 - Ingresos

Los datos se refieren a niños de entre 0 y 17 años.

Fuentes: Los cálculos para la elaboración de la *Tabla clasificatoria 1* se basan en los microdatos de las estadísticas comunitarias sobre la renta y las condiciones de vida (EU-SILC) de 2013 relativos a los países de la Unión Europea e Islandia, Noruega y Suiza.

Para los demás países:

- » Australia: Estudio HILDA de 2013 (*Household, Income and Labour Dynamics in Australia*).
- » Canadá: *Canadian Income Survey* (CIS) de 2013. Los cálculos de 2007 (Gráfico 3.1) se basan en el *Survey of Income and Labour Dynamics* (SLID) (del Estudio de ingresos de Luxemburgo) de 2007. El CIS y el SLID utilizan metodologías distintas, por lo que no es posible comparar los resultados directamente;
- » Chile: *Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional* (CASEN) de 2011;
- » Estados Unidos: *Current Population Survey* (CPS) de 2013, Suplemento Socioeconómico Anual (del Estudio de ingresos de Luxemburgo).
- » Israel: *Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares* (del Estudio de ingresos de Luxemburgo) de 2012;
- » Japón: *Encuesta Integral sobre las Condiciones de Vida* de 2013 del Ministerio de Salud, Trabajo y Bienestar Social;
- » México: *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares* (del Estudio de ingresos de Luxemburgo) de 2012;

» Nueva Zelandia: *Household Economic Survey* de 2013/2014 (estimaciones obtenidas de B. Perry, *Household Incomes in New Zealand: Trends in indicators of inequality and hardship, 1982 to 2014*, Ministerio de Desarrollo Social de Nueva Zelandia, Auckland, 2015);

» República de Corea: *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares y Encuesta sobre la Economía de los Hogares Agrícolas* de 2013;

» Turquía: *Encuesta sobre los Ingresos y las Condiciones de Vida* de 2013;

Tabla clasificatoria 2 - Educación

Los datos se refieren a jóvenes de 15 años (entre 15 años y 3 meses y 16 años y 2 meses).

Fuente: Los cálculos para la elaboración de la *Tabla Clasificatoria 2* se basan en los microdatos del Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos de la OCDE (PISA) de 2012.

México y Turquía no están incluidos en la clasificación general debido a la escasa escolarización de los jóvenes de entre 15 y 19 años en 2011 (el 56% en México y el 64% en Turquía).*

Encontrará información más detallada sobre el estudio PISA de la OCDE en: www.oecd.org/pisa y en OCDE (2014). *PISA 2012 Technical Report*, OECD Publishing, París.

Tabla clasificatoria 3 - Salud y Tabla clasificatoria 4 - Satisfacción vital

Los datos se refieren a jóvenes de 11, 13 y 15 años, excepto en Australia (jóvenes de 13-14 años).

Fuente: Los cálculos para la elaboración de la *Tabla clasificatoria 3* y la *Tabla clasificatoria 4* se basan en los microdatos del Estudio sobre las conductas saludables de los niños en edad escolar (HBSC) 2013/2014.

Los datos de los Estados Unidos, Israel y Turquía son del estudio HBSC 2009/2010.

Encontrará información más detallada sobre el estudio HBSC en www.hbsc.org

En el caso de Australia, se utilizan las mismas preguntas que en la encuesta *Australian Child Wellbeing Project* (ACWP) de 2014.

Encontrará más información sobre el ACWP en el sitio web www.australianchildwellbeing.com.au

Tabla clasificatoria 5

En la Tabla clasificatoria 5 se resumen las 4 tablas anteriores y, por tanto, se utilizan todas las fuentes antes citadas.

* <http://www.oecd.org/edu/educationataglance2013-countrynotesandkeyfacttables.htm>

FUENTES DE DATOS – INVESTIGACIONES ORIGINALES PARA ESTE INFORME

Los estudios originales en los que se basa este informe y su descripción metodológica exhaustiva pueden consultarse en los documentos de trabajo (*Working Papers*) de Innocenti que se indican a continuación, disponibles en el sitio web www.unicef-irc.org

Aleman-Diaz, A., E. Toczydlowska, J. Mazur, D. Frasilho, M. Melkumova y G. Holmqvist (2016). «Why Do Inequalities Matter? A look at the evidence», *documento de trabajo de Innocenti n.º 2016-06*, Centro de Investigaciones Innocenti de UNICEF, Florencia.

Bruckauf, Z. (2016). «Falling Behind: Socio-demographic profiles of educationally disadvantaged youth. Evidence from PISA 2006–2012», *documento de trabajo de Innocenti n.º 2016-11*, Centro de Investigaciones Innocenti de UNICEF, Florencia.

Bruckauf, Z. y Y. Chzhen (2016). «Education for All? Measuring inequality of educational outcomes among 15-year-olds across 39 industrialized nations», *documento de trabajo de Innocenti n.º 2016-08*, Centro de Investigaciones Innocenti de UNICEF, Florencia.

Bruckauf, Z. y Y. Chzhen (2016). «Poverty and Children's Cognitive Trajectories: Evidence from the UK Millennium Cohort Study», *documento de trabajo de Innocenti n.º 2016-14*, Centro de Investigaciones Innocenti de UNICEF, Florencia.

Chzhen, Y., E. Toczydlowska y S. Handa (2016). «Child Poverty Dynamics and Income Mobility in Europe, 2010–2013», *documento de trabajo de Innocenti n.º 2016-16*, Centro de Investigaciones Innocenti de UNICEF, Florencia.

Chzhen, Y., I. Moor, W. Pickett, G. Stevens y E. Toczydlowska (2016). «Family Affluence and Inequality in Adolescent Health and Life Satisfaction: Evidence from the HBSC study 2002–2014», *documento de trabajo de Innocenti n.º 2016-10*, Centro de Investigaciones Innocenti de UNICEF, Florencia.

Chzhen, Y., Z. Bruckauf, K. Ng, D. Pavlova, T. Torsheim y M. Gaspar de Matos (2016). «Inequalities in Adolescent Health and Life Satisfaction: Evidence from the Health Behaviour in School-aged Children study», *documento de trabajo de Innocenti n.º 2016-09*, Centro de Investigaciones Innocenti de UNICEF, Florencia.

Elgar, F.J. y C. Currie (2016). «Early-life Exposure to Income Inequality and Adolescent Health», *documento de trabajo de Innocenti n.º 2016-07*, Centro de Investigaciones Innocenti de UNICEF, Florencia.

Toczydlowska, E. (2016). «Children in the Bottom of Income Distribution in Europe: Risks and composition», *documento de trabajo de Innocenti n.º 2016-12*, Centro de Investigaciones Innocenti de UNICEF, Florencia.

Toczydlowska, E., Y. Chzhen, Z. Bruckauf y S. Handa (2016). «Income Inequality among Children in Europe 2008–2013», *documento de trabajo de Innocenti n.º 2016-15*, Centro de Investigaciones Innocenti de UNICEF, Florencia.

Walsh, S.D., Z. Bruckauf y T. Gaspar (2016). «Adolescents at Risk: Psychosomatic health complaints, low life satisfaction, excessive sugar consumption and their relationship with cumulative risk behaviours», *documento de trabajo de Innocenti n.º 2016-13*, Centro de Investigaciones Innocenti de UNICEF, Florencia.

BIBLIOGRAFÍA

1. OCDE (2015). *In it Together: Why less inequality benefits all [Todos juntos ¿Por qué reducir la desigualdad nos beneficia a todos? - Resumen en español]*, OECD Publishing, París.
2. Cingano, F. (2014). «Trends in Income Inequality and its Impact on Economic Growth», *OECD Social, Employment and Migration Working Papers*, n.º 163, OECD Publishing, París; OCDE (2014). «Does Income Inequality Hurt Economic Growth?», *OECD Focus on Inequality and Growth*, diciembre de 2014; Wilkinson, R. y K. Pickett (2009). *The Spirit Level*, Penguin Books, Londres.
3. UNICEF (2010). «Los niños dejados atrás: Una tabla clasificatoria de la desigualdad respecto al bienestar infantil en las naciones ricas del mundo», *Innocenti Report Card 9*, Centro de Investigaciones Innocenti de UNICEF; Stewart, F. (2013). «Approaches towards Inequality and Inequity: Concepts, measures and policies», *documento de debate n.º 2013-01 del Centro de Investigaciones de UNICEF*, Florencia.
4. UNICEF (2010). *Op. cit.* pág. 3.
5. Toczydlowska, E., Y. Chzhen, Z. Bruckauf y S. Handa (2016). «Income Inequality among Children in Europe 2008–2013», *documento de trabajo de Innocenti n.º 2016-15*, Centro de Investigaciones Innocenti de UNICEF, Florencia.
6. UNICEF (2013). «Bienestar infantil en los países ricos: Un panorama comparativo», *Innocenti Report Card n.º 11*, Centro de Investigaciones Innocenti de UNICEF, Florencia; Véase también el cuadro 4.1 en Bradshaw, J. (2015). «Child Poverty and Child Well-being in International Perspective», en E. Fernández, A. Zeira, T. Vecchiato y C. Canali (eds.), *Theoretical and Empirical Insights into Child and Family Poverty*, Springer International Publishing, Cham, Suiza, págs. 59-70.
7. Bruckauf, Z. y Y. Chzhen (2016). «Education for All? Measuring inequality of educational outcomes among 15-year-olds across 39 industrialized nations», *documento de trabajo de Innocenti n.º 2016-08*, Centro de Investigaciones Innocenti de UNICEF, Florencia.
8. Chzhen, Y., I. Moor, W. Pickett, G. Stevens y E. Toczydlowska (2016). «Family Affluence and Inequality in Adolescent Health and Life Satisfaction: Evidence from the HBSC study 2002–2014», *documento de trabajo de Innocenti n.º 2016-10*, Centro de Investigaciones Innocenti de UNICEF, Florencia.
9. Currie, C., J. Inchley, M. Molcho, M. Lenzi, Z. Veselska y F. Wild (eds.) (2014). *Health Behaviour in School-aged Children (HBSC) Study Protocol: Background, methodology and mandatory items for the 2013/14 survey*, Child and Adolescent Health Research Unit, Universidad de St Andrews.
10. Aleman-Diaz, A., E. Toczydlowska, J. Mazur, D. Frasquilho, M. Melkumova y G. Holmqvist (2016). «Why Do Inequalities Matter? A look at the evidence», *documento de trabajo de Innocenti n.º 2016-06*, Centro de Investigaciones Innocenti de UNICEF, Florencia.
11. Elgar, F. J. y C. Currie (2016). «Early-life Exposure to Income Inequality and Adolescent Health», *documento de trabajo de Innocenti n.º 2016-07*, Centro de Investigaciones Innocenti de UNICEF, Florencia.
12. Chzhen, Y., Z. Bruckauf, K. Ng, D. Pavlova, T. Torsheim y M. Gaspar de Matos (2016). «Inequalities in Adolescent Health and Life Satisfaction: Evidence from the Health Behaviour in School-aged Children study», *documento de trabajo de Innocenti n.º 2016-09*, Centro de Investigaciones Innocenti de UNICEF, Florencia.
13. *Ibid.*
14. Walsh, S.D., Z. Bruckauf, Y. Chzhen y T. Gaspar (2016). «Adolescents at Risk: Psychosomatic health complaints, low life satisfaction, excessive sugar consumption and their relationship with cumulative risk behaviours», *documento de trabajo de Innocenti n.º 2016-13*, Centro de Investigaciones Innocenti de UNICEF, Florencia.
15. OCDE (2015). *Op. cit.*
16. OCDE (2011). *Divided We Stand: Why inequality keeps rising*, OECD Publishing, París; Corak, M. (2013). «Income Inequality, Equality of Opportunity, and Intergenerational Mobility», *Journal of Economic Perspectives*, vol. 27, n.º 3, págs. 79-102.
17. *Ibid.*, p. 40.
18. Por «extremo inferior de la distribución» se entiende que obtiene una puntuación por debajo del promedio de la mitad inferior de la escala de distribución.
19. Chzhen, Y., I. Moor, W. Pickett, G. Stevens y E. Toczydlowska (2016). «Family Affluence and Inequality in Adolescent Health and Life Satisfaction: Evidence from the HBSC study 2002–2014», *documento de trabajo de Innocenti n.º 2016-10*, Centro de Investigaciones Innocenti de UNICEF, Florencia.

AGRADECIMIENTOS

El *Report Card n.º 13 de Innocenti* ha sido coordinado por el Centro de Investigaciones Innocenti de UNICEF. Para el estudio de investigación, que concluyó a finales de noviembre de 2015, se ha contado con la colaboración de un grupo de asesores y revisores.

El manuscrito íntegro y los documentos de antecedentes del presente informe pueden descargarse del sitio web del Centro de Investigaciones de UNICEF en www.unicef-irc.org

Investigación y análisis de datos

Zlata Bruckauf (Consultora, Centro de Investigaciones de UNICEF)

Yekaterina Chzhen (Especialista en política social y económica, Centro de Investigaciones de UNICEF)

Sudhanshu Handa (Jefe, Política Social y Análisis Económico, Centro de Investigaciones de UNICEF)

John Hudson (Consultor independiente, Universidad de York)

Stefan Kühner (Consultor independiente, Universidad de York)

Emilia Toczydlowska (Consultora, Centro de Investigaciones de UNICEF)

Junta consultiva

Mario Biggeri (Universidad de Florencia)

Francesca Borgonovi (Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos)

Jonathan Bradshaw (Universidad de York)

Candace Currie (Universidad de St Andrews)

Frank Elgar (Universidad McGill)

David Gordon (Universidad de Bristol)

Anne-Catherine Guio (Instituto de Investigación Socioeconómica de Luxemburgo [LISER])

Heather Joshi (Instituto de Educación, University College de Londres)

Eric Marlier (Instituto de Investigación Socioeconómica de Luxemburgo [LISER])

Kate Pickett (Universidad de York)

Denisa Sologon (Instituto de Investigación Socioeconómica de Luxemburgo [LISER])

Russell Viner (University College de Londres)

Comité Técnico del HBSC (Estudio sobre las conductas saludables de los niños en edad escolar)

Aixa Aleman-Diaz (Universidad de St Andrews)

Michal Molcho (Universidad Nacional de Irlanda, Galway)

Torbjorn Torsheim (Universidad de Bergen)

Asesores de UNICEF

Marta Arias Robles (Especialista, Sensibilización y Políticas de Infancia, Recaudación de Fondos Privados y Asociaciones de UNICEF)

Prerna Banati (Jefe, Programación y Planificación, Centro de Investigaciones de UNICEF)

Sarah Cook (Directora, Centro de Investigaciones de UNICEF)

Goran Holmqvist (Director Adjunto, Centro de Investigaciones de UNICEF)

Dominic Richardson (Especialista Principal en educación, Centro de Investigaciones de UNICEF)

Dale Rutstein (Jefe, Unidad de Comunicación, Centro de Investigaciones de UNICEF)

Cinzia Iusco Bruschi y *Laura Meucci* brindaron asistencia administrativa al Centro de Investigaciones de UNICEF. La elaboración de este informe fue supervisada por *Eve Leckey*.

Ejemplares anteriores de la serie: (algunos números no están disponibles en español)

Innocenti Report Card n.º 1

Tabla clasificatoria de la situación de los niños pobres en las naciones ricas

Innocenti Report Card n.º 2

A league table of child deaths by injury in rich nations

Innocenti Report Card n.º 3

A league table of teenage births in rich nations

Innocenti Report Card n.º 4

A league table of educational disadvantage in rich nations

Innocenti Report Card n.º 5

A league table of child maltreatment deaths in rich nations

Innocenti Report Card n.º 6

Pobreza infantil en países ricos 2005

Innocenti Report Card n.º 7

Pobreza infantil en perspectiva: Un panorama del bienestar infantil en los países ricos

Innocenti Report Card n.º 8

**El cuidado infantil en los países industrializados: transición y cambio.
Una tabla clasificatoria de la educación y los cuidados durante la primera infancia en los países económicamente avanzados**

Innocenti Report Card n.º 9

Los niños dejados atrás: Una tabla clasificatoria de la desigualdad respecto al bienestar infantil en las naciones ricas del mundo

Innocenti Report Card n.º 10

Medición de la pobreza infantil: Nuevas tablas clasificatorias de la pobreza infantil en los países ricos del mundo

Innocenti Report Card n.º 11

Bienestar infantil en los países ricos: Un panorama comparativo

Innocenti Report Card n.º 12

Los niños de la recesión: El impacto de la crisis económica en el bienestar infantil en los países ricos

Gráficos: MCC Design, Reino Unido (mccdesign.com)

Impresión: ABC Tipografia, Sesto Fiorentino, Florencia, Italia

Report Card n.º 13 de Innocenti, 2016

Equidad para los Niños:

Una tabla clasificatoria de la desigualdad
respecto al bienestar infantil en los países ricos

Centro de Investigaciones Innocenti de UNICEF
Piazza SS. Annunziata, 12
50122 Florencia (Italia)
Tel.: +39 055 2033 0
Fax: +30 055 2033220
florence@unicef.org
www.unicef-irc.org

ISBN: 978 88 6522 044 3

© Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)
Abril de 2016

ISBN: 978 88 6522 044 3

eISBN: 978 92 1 057895 0

